

ME.PER
(35)
1999

M 1875 c.0

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL
PERIODISMO Y CIENCIAS POLÍTICAS

El Verdadero Legado del Padre Alberto Hurtado

Memoria para optar al Grado de Licenciada en Ciencias Sociales y de la
Información y de Cientista Política.



Autora: Karla E. Cantuarias Bottero.

Profesor Guía: Gerardo Vidal.

Septiembre, 1999.

INDICE

INTRODUCCION

Primera Parte: Recordando la Vida y Obra del Padre
Alberto Hurtado

ALBERTO HURTADO *Agradezco, principalmente, a Dios y a mis padres por brindarme la posibilidad de estudiar y apoyarme durante mi actividad académica. En especial agradezco a mi mamá por guiarme por el camino de la generosidad y el servicio, actitudes que me han permitido acercarme al pensamiento del Padre Alberto Hurtado.*

Agradezco también a mi papá por inculcarme el sentido del deber y la responsabilidad.

Quiero recordar y agradecer a todas las personas que me acompañaron durante la realización de este trabajo, a las que prestaron testimonio, a los entrevistados, a mis hermanos Lorena, Sebastián y Cristóbal, a mis amigos, a Felipe y a la Compañía de Jesús, específicamente al Provincial de la misma, Padre Juan Díaz.

Tampoco puedo dejar de mencionar al gestor mismo de esta obra quien fue Alberto Hurtado S.J.. Agradezco la especialísima gracia que me proporcionó para entender su mensaje, así como también la manera en que presentó, en mí, el interés por develar su pensamiento.

Por último, quiero manifestarle gratitud a mi profesor guía don Gerardo Vidal, por permitirme trabajar con él, por apoyarme en los cambios y dificultades que se presentaron durante este tiempo y, especialmente, por ayudarme a pensar.

Este trabajo va dedicado al Padre Hurtado y a todos aquellos que creen en su mensaje, en su capacidad de servicio y en la justicia social.

Espero, sin ánimo de grandeza, que este estudio favorezca la imagen del Padre Hurtado y ayude a conocer más a nuestro próximo Santo.

SUS ESTUDIOS Y ESCRITOS

3.1. Humanismo Social

3.2. El Orden Social Cristiano en los Documentos de la
Jerarquía Católica

3.3. Moral Social Católica

3.4. Sindicalismo: Historia, Teoría y Práctica

EL OBJETO DE SUS OBRAS

3.1. El Hogar de Cristo ¿La Institución de la Caridad?

3.2. Asociación Sindical Chilena

3.3. Revista Mensaje

INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
Primera Parte: Recorriendo la Vida y Obra del Padre Alberto Hurtado	7
1. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA: EL HOMBRE	8
1.1. El Nacimiento de un Milagro	8
1.2. Su Nueva Vida	12
1.3. El Colegio y la Influencia de la Compañía de Jesús	12
1.4. El Sacrificio: Estudiante de Leyes sin Vocación	14
2. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA: EL SACERDOTE	18
2.1. "Dios Quiere Hacer de Mí un Santo"	18
2.2. De Vuelta al Colegio	19
2.3. Su Trabajo con los Jóvenes	19
2.4. Su Trabajo Fundacional	23
2.4.1. El Hogar de Cristo	24
2.4.2. Asociación Sindical Chilena	27
2.4.3. Revista Mensaje	30
2.5. La Misteriosa Dignidad de su Muerte	31
2.6. El Homenaje Final	34
3. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA: EL SANTO	37
3.1. Su Fama de Santidad	37
3.2. El Proceso de Beatificación	38
Segunda Parte: Fraguando su Legado.	41
4. LA VOCACIÓN SOCIAL DEL PADRE HURTADO.	42
5. SUS ESTUDIOS Y ESCRITOS.	48
5.1. Humanismo Social	50
5.2. El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica	53
5.3. Moral Social Católica	54
5.4. Sindicalismo: Historia, Teoría y Práctica	55
6. EL OBJETIVO DE SUS OBRAS	58
6.1. El Hogar de Cristo ¿La Institución de la Caridad?	58
6.2. Asociación Sindical Chilena	62
6.3. Revista Mensaje	67



Tercera Parte: El Pensamiento Social del Padre Alberto Hurtado.	69
7. LA IMPORTANCIA SOCIAL DE LAS VIRTUDES.	70
7.1. Virtudes Cruciales en la Obra del Padre Hurtado	70
7.2. Caridad y Justicia	71
7.2.1. La Caridad	71
7.2.2. La Justicia	74
7.3. La Mutua Colaboración entre la Justicia y la Caridad	75
8. JUSTICIA, CARIDAD Y BIEN COMÚN, LOS TRES PILARES DE LA MORAL SOCIAL	79
8.1. El Primado del Bien Común	79
8.2. Justicia, Caridad y Bien Común	80
9. LA CUESTIÓN SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL PADRE ALBERTO HURTADO	83
9.1. ¿Qué es la Cuestión Social?	83
9.2. Bajo la Perspectiva del Padre Hurtado	83
9.3. Tres Actitudes frente a la Cuestión Social	88
10. LA OPCIÓN: UN CAMBIO EN LAS ESTRUCTURAS	90
10.1. Desorden de Estructuras	91
10.2. Un Nuevo Orden Social	93
11. LOS MEDIOS PARA CONQUISTAR EL NUEVO ORDEN SOCIAL	98
11.1. El Sentido Social	99
11.2. El Sentido de la Responsabilidad Social	102
11.3. La Pedagogía Social	103
Cuarta Parte: El Verdadero Legado del Padre Alberto Hurtado	108
12. CONCLUSIONES	109
12.1. Un Legado Social	109
12.2. El Verdadero Legado del Padre Hurtado	112
13. BIBLIOGRAFÍA	114
ANEXOS	117

INTRODUCCIÓN

Hace casi cien años, nuestro país vio nacer a un hombre descollante por sus virtudes, por su capacidad de servicio; por defender la justicia social, por su intención de remecer la conciencia nacional frente a los problemas que vivían los sectores obreros.

Este hombre, hoy ya es Beato y está próximo a ser declarado Santo canonizado. Fundó una de las obras sociales más importantes de la década del '40, que se mantiene hasta nuestros días y que le ha permitido perpetuar su nombre, su figura y su influencia. Ese hombre es Alberto Hurtado Cruchaga S.J.

Ya no está entre nosotros, pero su obra lo mantiene vigente. Su sombra se refleja en el rostro de cada pobre, anciano y niño que vaga por las calles, porque en cada uno de ellos está Cristo, como él solía decir.

Si hiciéramos el ejercicio de preguntarnos por qué o por cuál obra trascienden los grandes personajes de nuestra historia, seguramente enumeraríamos la siguiente lista: Bernardo O'Higgins, el libertador de Chile; Pablo Neruda y Gabriel Mistral, premios Nobel de Literatura; el Cardenal Raúl Silva Henríquez, por la Vicaría de la Solidaridad, Arturo Prat como héroe de la Guerra del Pacífico, entre otros.

En el caso del Padre Alberto Hurtado responderíamos que trasciende por el Hogar de Cristo, una fundación de beneficencia encargada de prestar ayuda material y espiritual, dar acogida a los desamparados, enfermos y pobres en general.

Y si bien hemos podido contestar esta pregunta, no es mucho más lo que sabemos de él. Lo asociamos al Hogar de Cristo y, por tanto a la virtud de la caridad como si fuera la única obra y tema que el Padre Hurtado se dedicó a predicar.

Esta es la situación que se estudia en esta Memoria de Grado, la que no solamente fue inspirada por una cuestión de índole formal, que tiene por objeto poner término a una etapa académica, sino también para responder a una inquietud personal de su autora en el tema.

Motivación Para Realizar la Memoria

El acontecimiento que gatilló mi inquietud por desentrañar el legado del Padre Hurtado, guarda una estrecha relación con la eventual posibilidad que se cierre su proceso de canonización en la Santa Sede y se lo declare Santo para el año 2001, cuando se cumplan cien años de su natalicio.

Esta situación transformaba la Memoria en un tema de actualidad, pero a parte de eso, también se transformaba en un desafío y una sospecha por descubrir cuál es la verdadera dimensión del mensaje de este hombre, que la gente asocia, casi en forma inmediata, al Hogar de Cristo y al día nacional de la solidaridad, fecha en que se conmemora su muerte.

Esta asociación fue la que impulsó en forma definitiva mi investigación: Averiguar cuál es el verdadero legado del Padre Hurtado, una herencia que condense la vocación y desasosiego primordial de su vida.

No podemos quedarnos con la idea de un hombre santo que se dedicaba a recoger niños vagos y personas ancianas para cobijarlas en las hospederías del

Hogar de Cristo o verlo como el sacerdote famoso que manejaba una camioneta verde, cuando en realidad el Padre Hurtado es mucho más que eso.

De alguna forma, este trabajo está motivado por buscar la manera de vigorizar el pensamiento social del Padre Hurtado, de modo que se revitalice su posición frente al tema de la justicia, como la fuente primera para solucionar los problemas sociales, y, de la caridad, como la virtud que alivia los males que no puede solventar la justicia.

Tema Central del Estudio

La presente investigación intentará mostrar que el pensamiento y obra del Padre Hurtado, no pueden centrarse en una manifestación solidaria para con el desvalido y los pobres, porque esto desdibujaría su figura y herencia.

Objetivo General de la Memoria

Este trabajo busca desentrañar cuál es el verdadero legado del Padre Alberto Hurtado. Se pretende dilucidar el porqué se asocia su figura sólo al ámbito de la caridad y el Hogar de Cristo.

Este trabajo se concentra en el estudio del pensamiento del Padre Alberto Hurtado, desde su dimensión social, con respecto a la justicia y la caridad, poniendo especial énfasis en la primera cuestión.

Objetivos Específicos de la Memoria

- Describir de manera acuciosa la vida del Padre Alberto Hurtado.
- Sistematizar el pensamiento social del Padre Hurtado.
- Dilucidar cuál es su pensamiento con respecto a la justicia y la caridad.

- Describir y analizar la obra del Padre Hurtado: Hogar de Cristo, Asociación Sindical Chilena, Revista Mensaje.
- Analizar los textos más importantes del Padre Hurtado alusivos al tema social.
- Presentar la propuesta social del Padre Alberto Hurtado.

Hipótesis y Preguntas Directrices

La hipótesis que mueve esta investigación radica en la sospecha de que el verdadero legado de Alberto Hurtado S.J., tiene su raíz en el tema de la justicia, aunque sin menospreciar la caridad. Esto, porque el Padre Hurtado tenía la firme convicción de que la injusticia causa más males de los que puede reparar la caridad.

En tanto, las preguntas que conducen a validar esta hipótesis pretenden vislumbrar: ¿Cómo abordó el tema de la justicia social?, ¿Qué situaciones impulsaron su pensamiento social?, ¿Por qué ha mantenido mayor proyección su obra de caridad más que su visión de justicia?, ¿Cuál fue su principal inquietud?, ¿Qué define realmente la vocación del Padre Hurtado?

Metodología

Este trabajo es un estudio de índole exploratorio y descriptivo. En una primera etapa consideró la investigación del pensamiento del Padre Hurtado, su vida y su obra y, en una segunda etapa, la realización de entrevistas y recolección de testimonios de personas que compartieron con él y que hoy están vinculadas a sus obras.

Para tales efectos esta memoria presenta una estructura básicamente descriptiva, con ciertos análisis de las principales obras y escritos del Padre Hurtado. Esta estructura está dividida en cuatro partes.

A continuación, se entrega una especie de resumen ejecutivo con el contenido de la Memoria de Grado:

- I. En la primera parte, que lleva por título *Un recorrido por la vida y obra del Padre Alberto Hurtado*, se hace una excursión por la vida y obra de este hombre. Está dividida en tres capítulos, que representan los momentos más importantes de su biografía: antes de abrazar el sacerdocio, durante el ejercicio de su Ministerio Sacerdotal y después de su muerte. El objetivo de esta sección es presentar al lector los rasgos característicos de la vida de este hombre y ver cómo los acontecimientos que vivió y observó le permitieron fraguar su legado social y alcanzar los méritos necesarios para ser elevado a los altares.
- II. *Fraguando su legado*: esta segunda parte, que también está dividida en tres capítulos se aboca a explorar la vocación social del Padre Hurtado y cómo ésta se expresa en sus obras y escritos.
- III. *El pensamiento social del Padre Alberto Hurtado*: esta sección presenta el pensamiento social del Padre Hurtado en cinco capítulos que abordan los aspectos más importantes de éste, tales como: los principios de la moral social, la cuestión social, la relación entre justicia y caridad, el orden social

cristiano y su propuesta social; que viene siendo su opción para acabar con los problemas que genera la falta de justicia social.

IV. *El verdadero legado del Padre Alberto Hurtado, un legado social:* Este apartado está escrito a modo de conclusión, la que responde al objetivo general de la memoria ¿cuál es el verdadero legado del Padre Alberto Hurtado? Al mismo tiempo busca plantear cuáles son las posibles razones que han llevado a asociar la figura de este hombre con sólo una de sus obras.

Límites y/o Alcances de la Memoria

Esta Memoria de Grado no pretende ser un ensayo sobre justicia social ni tampoco una biografía del Padre Alberto Hurtado.

Este trabajo se limita a descubrir cuál es la herencia de nuestro próximo Santo y, de esta forma desmitificar la figura que lo enaltece como un hombre absolutamente entregado a la caridad.

PRIMERA PARTE

1. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA: EL HOMBRE

1.1. El nacimiento de un Milagro.

Muchos de los que conocieron al Padre Hurtado y convivieron con él suelen afirmar en que su vida y su obra fueron un milagro, incluso Monseñor Manuel Larraín, en el Colegio de Talca, lo considera como "una visita de Dios entre los hombres".

Recorriendo la vida y Obra del Padre Alberto Hurtado

Si bien se sabe que nació en Valparaíso, Chile, en 1901, también impide saber a ciencia cierta cuál es la fecha exacta de su nacimiento. La información que se recoge de la memoria de sus biógrafos mencionan el día 22 de enero de 1901, sin embargo, su partida de bautismo tiene una data del día 24, lo que especifica que se un niño de un día, es decir del 23 de enero.

Fue bautizado en la Parroquia de Viña del Mar, la que más tarde, en 1905, desaparecería con el terremoto. Sus padrinos fueron Juan de la Cruz Díaz y Elvira Cruchaga, quienes junto a los padres de este niño, Alberto Hurtado Larraín y Ana Cruchaga Tocornal, dieron el nombre de Luis Alberto Hurtado Cruchaga.

La procedencia de este hombre fue aristocrática. Sus primeros pasos los dio en el fundo Los Perales de Tapihue, a unos quince kilómetros al noroeste de Casablanca.

Los Perales de Tapihue es el nombre que aparece en la primera biografía de Alberto Hurtado hecha por don Alejandro Magaña, quien la publicó el año

1. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA: EL HOMBRE

1.1. El Nacimiento de un Milagro.

Muchos de los que conocieron al Padre Hurtado y convivieron con él suelen coincidir en que su vida y su obra fueron un milagro; incluso Monseñor Manuel Larraín, ex Obispo de Talca, lo considera como “una visita de Dios entre los hombres”.

Pues bien, este milagro nació hace ya casi un siglo, en Viña del Mar, aunque se ignora la casa o hacienda en la que su madre lo dio a luz; situación que también impide saber a ciencia cierta cual es la fecha exacta de su nacimiento. La información que se recoge de la mayoría de sus biografías mencionan el día 22 de enero de 1901, sin embargo, su partida de bautismo tiene una data del día 24, la que especifica que es un niño de un día, es decir del 23 de enero.

Fue bautizado en la Parroquia de Viña del Mar, la que más tarde, en 1906, desaparecería con el terremoto. Sus padrinos fueron Juan de la Cruz Díaz y Elvira Cruchaga, quienes junto a los padres de este niño, Alberto Hurtado Larraín y Ana Cruchaga Tocornal, dieron el nombre de Luis Alberto Hurtado Cruchaga.

La procedencia de este hombre fue aristocrática. Sus primeros pasos los dio en el fundo Los Perales de Tapihue, a unos quince kilómetros al noreste de Casablanca.

Los Perales de Tapihue es el nombre que aparece en la primera biografía de Alberto Hurtado hecha por don Alejandro Magnet, quien la publicó al año

siguiente después de la muerte de Alberto Hurtado. Empero, nunca se le llamó como tal, sino como Mina del Agua.

Este nombre fue tomado de una vieja explotación de oro existente dentro del predio y que siempre habría derrotado a quienes querían sacarle partido. Don Alberto Hurtado no lo hizo, él era un hombre de campo, aunque más amante de la cacería. En tanto, Tapihue es el nombre con que los araucanos designan al lugar donde se cultiva el ají.

Pero aún hay más sobre la historia de estas tierras. Al parecer habrían pertenecido, desde la época de la colonia, a la familia Montt. Los primeros habitantes del hoy llamado valle de Casablanca fueron identificados por Frézier en 1713 en la hacienda de Tapihue.

En el distrito de Tapihue, valle de perales, existen hoy varios predios agrícolas que formaban parte de la hacienda de los Montt, dividida en tres partes en 1899. Un tercio lo conservaron los Montt, otro tanto lo compró don Alberto Hurtado y, el tercero, perteneció a su tío Guillermo Hurtado Larraín.

Al morir don Alberto, el fundo fue adquirido por el Presbítero Marcos Florín. La compra fue hecha con graves lesiones legales, las que años más tarde le permitieron a Alberto solucionar el problema económico de su madre, como veremos más adelante.

En 1903, nacería el único hermano de Alberto, bautizado bajo el nombre de Miguel. Si bien no se sabe mucho de él, se reconoce que habría adquirido los rasgos de su padre. Este era un hombre de buenos sentimientos, pero más

preocupado de la caza y de la vida informal; además de unas cuantas deudas que obligaron a los hermanos y a su madre a salir del fundo y vivir con parientes.

El mes de junio de 1905, marcó la vida de Alberto. Se supone que esa tarde su padre habría salido a perseguir a unos ladrones que merodeaban el campo; salida de la que habría vuelto con una crisis cardíaca que le causó la muerte.

Sin embargo, los vecinos del fundo aseguran que no fue así. Don Juan Montt Armas, recogió los testimonios de los vecinos y, en especial, recuerda el de su padre, quien fuera dueño del fundo limítrofe a los Perales de Tapihue.

"Primero, hay que rectificar la imagen de su padre, alguien la asoció con su hermano Guillermo (...) que era un rajadiablos. Pero Alberto Hurtado no tenía más vicio que salir a cazar zorros con los peones y hacer asados con buen vino y chicha durante las zorreaduras"¹.

Jorge Montt sostiene la idea que don Alberto murió al sufrir un ataque al corazón durante una cacería de zorros. Muerte que quedaría registrada el día 14 de junio de 1905 a las 12:15 horas, con escasos 27 años.

Doña Ana quedaba viuda y con difíciles deudas que pagar, sobre todo lo referente a las contribuciones del fundo. Lo que era urgente se pagó con la ayuda de la familia, sin embargo, no quedaba otro remedio que vender. Ahí se concretizaría el primer encuentro de Alberto con las dificultades.

¹ Testimonio de Juan Montt Armas, recogido por el biógrafo Ganderats, L en *Alberto Hurtado, El Libro de sus Misterios*.

Su vida en la pobreza, sin estar siquiera destinado a ella, lo llevó a comprenderla y amarla. Álvaro Lavín S.J. Postulador de la Causa de la Beatificación de Alberto Hurtado recuerda: “Desde niño inició una vivencia de la pobreza que había de influir tanto en su vida personal, vida religiosa y apostólica: él, que por sus apellidos y por el influjo de sus familiares parecía destinado a una vida fácil, cómoda y libre, hubo de vivir desde los cuatro años sin casa ni hogar propios”.²

Lamentablemente la vida de los Hurtado – Cruchaga no había sido grata en términos económicos. Ana Cruchaga había llegado sin dote alguna a su matrimonio y don Alberto hizo un mal negocio al cambiar un fundo en Lo Orrego bajo, por el de los Perales de Tapihue. Este último no tenía buenas tierras, lo que le generaría más deudas que trigo.

En fin, el fundo se vendió. Él último día apreció un comprador que ni siquiera quiso visitar las tierras. El pago fue al contado y sin mayor preocupación desde el punto de vista legal. Después, fue esta misma venta apresurada la que obligó pagar al nuevo dueño una suma igual a doña Ana por un problema de vicio de nulidad y lesión enorme.

² Lavín, Álvaro. S. J. (1977) El Padre Hurtado, Apóstol de Jesucristo. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor. Pág 21.

1.2. Su Nueva Vida.

Después de la venta de las tierras, doña Ana partió a casa de sus hermanos. Se trasladó a Santiago, donde su hermano soltero, Jorge. Vivieron con él ocho años, hasta que murió en 1913.

De ahí se fueron a casa de la hermana de doña Ana, Julia Cruchaga, quien estaba casada con don Ricardo Ovalle. Ellos no tenían hijos, así es que les pudieron ofrecer gratas comodidades, hasta 1921, año en que pudieron instalarse por su cuenta.

Ninguna de las casas en las que vivieron se mantiene en pie. Todas ellas estaban ubicadas en el centro de Santiago, cuando aún éste no era más que unas cuantas manzanas, recorridas por algunos tranvías.

1.3. El Colegio y la Influencia de la Compañía de Jesús.

En marzo de 1909, Alberto ingresó a Primera Preparatoria en el Colegio San Ignacio. Éste pertenecía a la Compañía de Jesús. Los jesuitas estaban en nuestro país desde fines del siglo XVII y fueron quienes acogieron y modelaron el espíritu inquieto y servicial de este niño.

En este colegio estudió todos sus cursos de preparatoria y los de humanidades, terminando con el bachillerato en 1917. Pero al revés de lo que se pensaría no fue un alumno muy destacado. Álvaro Lavín S.J., sostiene que la

situación familiar y económica no le permitía alcanzar los primeros lugares: "esto fue un escollo para alcanzar una mayor profundidad y brillo".³

Esto, sin embargo, no hizo sombra siquiera frente a su calidad humana. Era un líder entre sus compañeros. Sobresalía fuertemente por su bondad y por su interés en los temas de religión; tanto como para ganar el primer premio en el concurso de apologética al terminar la etapa de humanidades. Quince años después sería profesor de esta cátedra en el mismo colegio.

Y si Alberto no tuvo recuerdo de su padre, si lo tuvo, y grande, del Padre Fernando Vives Del Solar. Él era de los pocos sacerdotes chilenos que se destacaba en esos tiempos frente a los alumnos. Era muy querido por los más jóvenes, pero había salido del país durante dos años, debido a la presión que ejercía el partido conservador que veía en este religioso un elemento peligroso por la prédica constante de la Doctrina Social de la Iglesia contenida en la encíclica *Rerum Novarum*.

Esto no fue obstáculo para que, a su vuelta, en 1915, el Padre Vives pasara a ser el maestro y amigo de Alberto Hurtado, quien pronto se transformó en su discípulo y el Padre Vives, un precursor de su vocación social y jesuita; aunque esto durara poco tiempo, ya que después de dos años, nuevamente debió salir del país.

El Padre Vives percibió en este joven una vocación especial. En sus charlas conversaron sobre el sacerdocio y sobre la entrada a la Compañía, pero como su

³ Op cit, pág 41.

director espiritual le pidió una mayor cautela. Según él, le quedaba mucho camino material y espiritual por recorrer, antes de arribar al puerto del paraíso de la Compañía.

Alberto, llevado sin desenfreno por su servicialidad y generosidad, hubiera querido entrar al noviciado de manera inmediata, aún antes de rendir el bachillerato; pero la situación económica de su madre y su hermano lo hicieron desistir.

1.4. El Sacrificio: Estudiante de Leyes sin Vocación.

No es que a Alberto no le gustara estudiar o meditar, sino que su pasión estaba en el servicio, en la acción por los demás. Es por eso que se puede decir que su entrada a la universidad fue un sacrificio. Es que los apuros económicos de su familia no le permitían dar el paso crucial para entrar a la Compañía

Con esta decisión entró a la Pontificia Universidad Católica de Chile a estudiar Derecho. No era para menos, si se revisa el historial de su familia, cuatro de los hermanos de su madre eran abogados y una tradición en la aristocracia de la época.

Además según Renato Hevia S.J. "eligió ser abogado, porque era un modo de servir, lo eligió para prepararse como instrumento, para servir a los pobres".⁴

⁴ Entrevista con el Padre Renato Hevia. (Anexo 1)

El estudio, eso sí, no le impidió proseguir con sus actividades apostólicas y su trabajo entre los obreros, por el contrario, a ellos le sumó la militancia en el Partido Conservador.

Al partido llegó por una tradición de familia, obteniendo el cargo de prosecretario, cargo que su vez le permitió percibir una renta que ayudaba con los gastos de su casa.

Si bien los católicos estaban agrupados, políticamente, en el Partido Conservador, Alberto vivía una situación especial con respecto a él. Según el Padre Miguel Olavarría S.J., su compañero en aquella época, comenta que en muchas materias de índole religiosa, no cabe duda que Alberto era interpretado por el grupo conservador; sin embargo, en la cuestión sobre la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, hay razones para afirmar que no coincidía.

Su trabajo político era sólo una parte de su vida, la mayor parte la pasaba en el Patronato de Andacollo, lugar anexo a la parroquia de Andacollo, con inmensas carencias materiales y espirituales. Era el sector más miserable de la ciudad.

Allí realizaba labores de secretario de la parroquia, dirección de la biblioteca y la caja de ahorros de los alumnos de la escuela y el centro obrero. Durante los cinco años que estudió en la universidad no hubo día en que olvidara sus labores apostólicas.

En tanto, si en el colegio no estuvo entre los primeros lugares, sí lo hizo en la universidad, sobre todo en derecho canónico. Incluso, terminó, sus estudios con

calificaciones sobresalientes, en 1922.

Terminada la universidad y, preparando su investigación para recibirse -en abril de 1921- de bachiller en leyes, decidió indagar sobre la realidad social del país, específicamente en el medio infantil, con una memoria sobre *Reglamentación del Trabajo de los Niños*, la que fue aprobada con una nota sobresaliente. Después presentaría su tesis de grado para optar al título de licenciado de la facultad de leyes y ciencias políticas con un tema que versaba sobre *El Trabajo a Domicilio*.

Apenas recibido de abogado, en agosto de 1923, toma la decisión que marca el comienzo de la segunda etapa de su vida: entrar a la Compañía de Jesús. No obstante, el horizonte no estaba tan claro como él esperaba, porque aún estaba pendiente la cuestión económica.

De este modo, tuvo que ejercer, por única vez y, con espléndidos resultados su profesión; cuando, después de adorar, postrado, al Sagrado Corazón todas las noches durante un mes; llegaba una transacción que saneaba la lesión grave con la que había sido comprado el fundo de Tapihue años antes.

“Alberto Hurtado se enteró que la compra del fundo efectuada dieciocho años antes tenía vicios legales que la podían hacer inválida. No se habían cumplido las solemnidades por ser menores de edad. Entonces tuvo la seguridad

² Este cita pertenece a la versión presentada por el Publicador de la Casa de la Evangelización del Padre Hurtado, Padre Álvaro Lavín S.J.

de que entablado un juicio podía ganarlo y dejar asegurada la situación económica de su madre”.⁵

Lo paradójico del asunto es, que a pesar que este negocio era su mayor aliento, hubo de pensarlo; desde el punto de vista moral, dudaba de la acción, porque mal que mal la venta había sido voluntaria. Ahora bien, desde la perspectiva legal la cuestión estaba clara: hubo lesión y se pagó por debajo de lo que el terreno valía realmente y sin subasta pública.

Con esto el camino quedó plenamente abierto para entrar al noviciado, sólo había que esperar la respuesta de la Compañía.

Al año siguiente, inicia sus estudios de teología, pero la situación política española lo obliga a dejar esa país. Esperando el año académico de Lovaina, Bélgica, viaja a Irlanda para estudiar inglés durante tres meses.

Finalmente su destino es el país bajo. Se incorpora a la sección teológica del Colegio Teológico y Filosófico de la Compañía de Jesús. Recibe la licenciatura en mayo de 1934 y el doctorado en 1935. En ese país conoce al rector Juan Bautista Janssens, quien más tarde sería el Padre General de la Compañía. Entre ellos nació una amistad especial y un aprecio de Janssens hacia el Padre Hurtado, hasta la muerte.

En Bélgica tomó contacto con la Juventud Obrera Católica, recordando que Cristo también había sido obrero. A mediados de enero de 1936 dejó Europa con destino a Chile, donde inicia la última etapa de su vida. Ya había vivido dos veces

⁵ Esta cita pertenece a la versión presentada por el Postulador de la Causa de la Beatificación del Padre Hurtado, Padre Álvaro Lavín S.J.

2. **ALBERTO HURTADO CRUCHAGA: EL SACERDOTE**

2.1. **“Dios Quiere Hacer de Mí Un Santo”.**

Alberto Hurtado se fue directo al noviciado de Chillán. Dos años después, en 1925, debió trasladarse a Córdoba, Argentina, para continuar sus estudios. Aquí empezaría una larga estadía fuera de Chile, que se prolongó por once años.

En 1927, partió con rumbo a Sarriá, Barcelona, España, a estudiar filosofía. Se quedaría ahí por tres años, donde, en 1930 recibe el grado de Licenciado en Filosofía. Ese mismo año recibe las órdenes menores.

Al año siguiente, inicia sus estudios de teología, pero la situación política española lo obliga a dejar ese país. Esperando el año académico de Lovaina, Bélgica, viajaría a Irlanda para estudiar inglés durante tres meses.

Finalmente su destino es el país bajo. Se incorpora a la sección teológica del Colegio Teológico y Filosófico de la Compañía de Jesús. Recibe la licenciatura en mayo de 1934 y el doctorado en 1935. En ese país conoce al rector Juan Bautista Janssens, quien más tarde sería el Padre General de la Compañía. Entre ellos nació una amistad especial y un aprecio de Janssens hacia el Padre Hurtado, bastante inusual.

En Bélgica tomó contacto con la Juventud Obrera Católica, recordando que Cristo también había sido obrero. A mediados de enero de 1936 deja Europa con destino a Chile, donde inicia la última etapa de su vida. Ya había vivido dos tercios de ella.

Según Álvaro Lavín S.J. su estadía en Bélgica fue "Providencial e imprimió en él un sello fuerte y perdurable, no sólo en su formación teológica, sino humana, religiosa y sacerdotal"⁶.

El 24 de agosto de 1933 es ordenado Sacerdote por el Cardenal Primado de Bélgica, en la Iglesia de la Inmaculada Concepción de Lovaina. Todo en agosto, el mes destinado por la Providencia para que acontecieran los eventos importantes de su vida.

2.2. De Vuelta al Colegio

A su regreso, toma residencia en el Colegio San Ignacio de Alonso Ovalle # 1452. Casi con treinta años, el Padre Hurtado, llegaba al colegio como cualquier profesor, pero pronto sería más que eso: un fiel director espiritual y director de un nuevo noviciado; Asesor Diocesano de la Acción Católica; escritor y redactor; Sacerdote obrero, Capellán del Hogar de Cristo y de la ASICH; director de la revista *Mensaje*. Le quedaba la última etapa de su vida, la más fructífera, pero también la más criticada.

2.3. Su Trabajo con los Jóvenes

En 1938, se consumaba la separación de los jóvenes del Partido Conservador en la llamada Falange Nacional. Este fue uno de los grupos de

⁶ Lavín, Álvaro. S. J. (1977) *El Padre Hurtado, Apóstol de Jesucristo*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor. Pág 60.

jóvenes que el Padre Hurtado tomó a su cargo cuando fue nombrado por Monseñor Caro, Asesor Arquidiocesano de la Acción Católica Juvenil, en 1941.

No sólo se encargaría de formar y guiar jóvenes, también escribiría acerca de lo qué es ser Asesor de ésta, sobre qué es la Acción Católica, sus funciones y su unión con la Jerarquía.

Ya para ese tiempo, el Padre Hurtado se había acostumbrado a llamar a los jóvenes bajo el apelativo de 'patroncito'. Esto le permitió ganarse más que su aprecio, se ganó la confianza de ellos. Pasó a ser una especie de caudillo de la causa de Cristo.

Este sacerdote recibió a su cargo 1500 jóvenes distribuidos en sesenta centros, pero muy pronto se multiplicaron. En 1944 había 15 mil jóvenes y 600 centros de trabajo apostólico.

Quizás esta magna obra se deba a la impronta que registraba el Padre Hurtado para estos jóvenes. Él se sintió con la responsabilidad de imprimir en sus almas la imagen de Cristo y con esta visión inició lo que él llamó la Revolución de la Conciencias.

"El carácter de nuestro movimiento será letra muerta, todo será un bello ideal, un ensueño más, si no comenzamos por instaurar en nosotros mismos esa revolución social que proyectamos. La gran revolución no será posible, sino

cuando hayamos efectuado cada uno de nosotros mismos la pequeña revolución, la revolución de nuestra vida orientándola totalmente hacia Cristo”.⁷

Esto no fue todo, porque su trabajo con los jóvenes le permitió proveer a la Iglesia, de aquel entonces, una cantidad de vocaciones sacerdotales nunca antes igualada por un solo sacerdote.

Caló con tal profundidad, que algunas órdenes religiosas se quejaron frente lo que ellas creían un cazador de vocaciones, vocaciones que por demás estaban destinadas a terminar en la Compañía de Jesús. Según algunos, el Padre Hurtado fue capaz de conservar más de setenta vocaciones que se ordenaron y mantuvieron sus votos gracias a su influjo directo.

Lamentablemente aparecieron las críticas. Unos desconfiaban del entusiasmo que el Padre Hurtado depositaba en los jóvenes en general, sin considerar su afinidad política, pero “la Acción Católica no debe cerrar sus puertas, porque la Iglesia no las cierra”, decía Monseñor Caro.

En 1942, Monseñor Augusto Salinas, que no era otro que su amigo Osvaldo Salinas -que había tomado ese nombre cuando fue investido de tal dignidad eclesiástica- se tomó la libertad de proponer al Padre Hurtado, ante la Conferencia Episcopal, para que se convirtiera en Asesor Nacional de la Acción Católica y así fue.

⁷ Discurso central de la celebración en Santiago del Día del Joven Católico, 15 de agosto de 1941.

A partir de allí se preocupó de darle más fuerza al trabajo apostólico de los jóvenes. Su finalidad era promover el apostolado laical como una colaboración a la misión de la Iglesia. Se multiplicaron los viajes y encuentros juveniles.

En 1943, llegó con los centros de la Acción Católica, hasta Punta Arenas en el extremo sur. Para Víctor Risopatrón uno de los integrantes activos de la Acción Católica de ese tiempo, el viaje fue inolvidable: "Al llegar al vagón, el Padre, eligió el peor asiento, que es el que se encuentra junto a la puerta con las corrientes de aire y malos olores del baño. Sus compañeros le dijimos que quedaban otros asientos todavía, pero el respondió: ¿Y por qué vamos a dejar este asiento para otras personas, cuando nosotros podemos aguantarlo por amor a Dios?".⁸

Todo iba bien hasta que se asomaron los problemas. Ya en 1942, el Padre Hurtado había presentado su renuncia al cargo, que por cierto fue denegada, por discrepancias con Monseñor Salinas acerca de separar al grupo universitario del resto de la rama. Su explicación no fue acogida como tampoco la presentación que hacía del candidato a la presidencia de la Acción Católica.

A principios del '44, las críticas acerca de su captación de vocaciones sacerdotales se agudizó, tanto para que ciertos sacerdotes empezaran a aconsejar a los jóvenes a no seguir bajo la dirección del Padre Hurtado, por su inclinación a llevarlos a la Compañía.

⁸ Testimonio de Víctor Risopatrón, recogido por el biógrafo Ganderats, L en *Alberto Hurtado, El Libro de sus Misterios*.

Tres años antes había escrito una carta al Arzobispo de Santiago Mons. José María Caro, explicándole la injusticia de las acusaciones y lo tuvo que hacer nuevamente el 16 de julio de 1944, pero Monseñor le reiteró su confianza.

A pesar del aliento de Mons. Caro, el Padre Hurtado presentó su renuncia en diciembre, ya que empezó a sentir una cierta desconfianza por parte de Mons. Salinas quien no sólo era el Asesor General, sino también su amigo.

Este alejamiento le produjo uno de los dolores más importantes de su vida y un revuelo a escala nacional, tanto como para que los dirigentes pensarán en renunciar en masa al movimiento juvenil. Pero el Padre les pidió a cada uno que siguieran en sus cargos, sobre todo porque éste no era su movimiento, sino un movimiento de la Iglesia y, por lo tanto, había que obedecer a la jerarquía, estima que el Padre Hurtado sentía en forma profunda.

2.4. Su Trabajo Fundacional

El Padre Hurtado puso la primera piedra de tres grandes obras: El Hogar de Cristo, la Asociación Sindical Chilena y la Revista *Mensaje*. Estas últimas han crecido y diversificado su labor, sin embargo, hay otras instituciones que nacieron bajo el amparo de éstas o por su influencia, como INFOCAP (la universidad del trabajador), el Centro Bellarmino, que es el Centro de Investigación y Acción Católica que habría querido fundar y la Universidad Alberto Hurtado.

En el Centro Bellarmino, la semilla germinó con fuerza, ya que posee diferentes secciones que albergan los designios del Padre Hurtado: la revista

Mensaje, el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), el Centro de Investigaciones Socio Religiosas (CISOC), el Instituto Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia (ILADES), los cursos de capacitación sindical, el Centro de Investigaciones de la Educación (CIDE), entre otros.

Asimismo, hay que destacar y rescatar la Vicaría de la Pastoral Obrera, que es la proyección del pensamiento sindical del Padre Hurtado. Su Vicario, el Padre Alfonso Baeza sostiene que el trabajo de la Vicaría ha seguido y tomado en cuenta el pensamiento de este hombre.

2.4.1. El Hogar de Cristo

El Hogar de Cristo es su obra más conocida. Tal vez la más representativa de su espíritu caritativo, pero no necesariamente la que refleja mejor su trabajo e inquietud. El Padre Hurtado la fundó y la cuidó hasta su muerte, con especial cariño, ya que se dedicaba a acoger a los que, literalmente, no tiene nada de nada, pero que siguen siendo otro Cristo.

Este hogar surgió de la noche a la mañana, cuando el Padre fue embestido por un hombre de aspecto enfermo y andrajoso – indigente – que era sacudido por la fiebre y la miseria. El vagabundo se acercó a este hombre de sotana pidiéndole una moneda para pasar la noche el Ejército de Salvación, única institución de la época que acogía a los más necesitados.

Seguramente, el Padre Hurtado no pudo conciliar el sueño esa noche. Era un llamado del cielo que no lo dejaba concentrarse en sus actividades diarias, que por cierto no eran pocas, pero que encontró cabida el 16 de octubre de 1944.

Esa tarde, el Padre Hurtado estaba dirigiendo un retiro espiritual para señoras, muy cerca del Colegio San Ignacio. Durante una de sus reflexiones, cambió el tema y comenzó a contar la experiencia que había tenido.

Una de las asistentes al encuentro recuerda lo siguiente: "En una meditación del Evangelio, de repente el Padre tuvo una ausencia total, desligándose de la meditación, contó que el día anterior se encontró en la puerta del colegio con un hombre que tiritaba de frío y que quería pasar la noche en el Ejército de Salvación (...) y a propósito de ello comentó: 'Nuestra Madre Iglesia tiene aquí tantas obras meritorias como escuelas, hospitales, etc., pero para el más indigente, para el que no tiene donde dormir, no tiene nada'. Luego preguntó si no sería el momento de preocuparse por los más desvalidos".⁹

En ese momento se tiraron las líneas de una hospedería que fue llamada Hogar de Cristo. Comenzó con un directorio de seis personas, treinta señoras dispuestas a colaborar y él como Capellán General.

Muy pronto se comenzaron a construir pabellones adyacentes a la Capilla Jesús obrero de la calle Chorrillos # 3828, que posteriormente cambió su nombre al de Padre Hurtado. En 1945, ya tenía cinco pabellones que estaban dando albergue a unos 12 mil indigentes.

Sin embargo, su mayor dolor eran los niños que vivían bajo los puentes del río Mapocho. Por ellos no se había hecho nada en este país y sobre todo, porque con ellos no bastaba con darles alojamiento, era necesario darles educación.

⁹ Comentario de Marta Holley citado por Marfán, O en *Alberto Hurtado. Cristo Estaba en Él*.

La caridad no se dejó esperar y le entregaron un nuevo terreno, donde se abrió la primera hospedería de niños. Éstos al principio pasaban las noches en el Hogar y se iban durante el día, sin embargo, muchos se quedaron. Se abrieron talleres para darles una profesión. La idea era terminar con la vagancia infantil.

En 1949, el Hogar de Cristo logró dar alojamiento a 141.000 personas y repartir el doble de raciones alimenticias. A partir de ese momento, el Padre Hurtado salía todas las noches - en la famosa camioneta verde - a recoger niños.

Luego de cuatro años, el Hogar de Cristo ya tenía tres hospederías: en la calle Tocornal funcionaba una casa que acogía para mujeres y niños; al igual que en Chorrillos # 3828; mientras que en Chorrillos # 3850 funcionaba la hospedería de hombres.

El Hogar de Cristo buscó desde un principio, salvaguardar la dignidad del pobre, por eso el Padre Hurtado se disculpaba reiteradamente con los alojados del hogar por no poder darles más de lo que le estaba ofreciendo, de lo que ellos merecían.

Si bien intentaba dar una vida más digna para aquel pobre que no tenía nada, el Hogar de Cristo se fijó aún más metas que la simple acogida. En su constante búsqueda por devolverle la dignidad del pobre, se percató que la falta de viviendas impedía a las familias más modestas desarrollar las actividades de vida común.

Esto provocaba la ruptura matrimonial, la vagancia infantil, gatillaba conductas patológicas, etc. Para terminar con estas condiciones, se fundó en 1949

una sociedad anónima, bajo la iniciativa del padre, con el fin de fomentar la construcción de viviendas. De ahí nacieron la Compañía Industrial de Construcciones, las Viviendas Hogar de Cristo y la fundación INVICA.

En algunas oportunidades, esta obra del Padre Hurtado se vio amenazada por las críticas de sus mismas colaboradoras o por la disminución en donaciones de dinero, pero siempre decía: "El Patrón, refiriéndose a Dios, se encargará de hacernos llegar la ayuda de otro lado".

2.4.2. Asociación Sindical Chilena

La situación de los trabajadores siempre le importó mucho al Padre Hurtado, sobre todo la situación de nuestro país. Con esta inquietud viaja a Europa y sostiene una audiencia con S.S. Pío XII, el 8 de octubre de 1947, en la que le presenta un memorial de la situación chilena.

La muestra como una sociedad donde hay una profunda desigualdad. "El 50% del terreno agrícola es propiedad de menos de mil personas; mientras el pueblo, en general, está en condiciones de subproletariado"¹⁰.

También la advierte sobre la penetración del marxismo en los sectores populares: "La dificultad más seria en este avance social proviene del hecho de que el pueblo tiene una íntima convicción de que sólo puede esperar de los marxistas las verdaderas conquistas sociales"¹¹.

¹⁰ Hevia, R. (1995) *Alberto Hurtado, Profeta de la Justicia*. Santiago de Chile: Ed. San Pablo. Pág 43-44

¹¹ Op,cit Pág 44

Respecto de la vida religiosa le señala que si bien la mayoría de los chilenos son bautizados, su práctica y conocimiento de la Fe es tremendamente pobre. A su vez la situación política no es la más conveniente en este plano, ya que le expresa al Papa que el partido conservador se ha encerrado en un afán por convertirse en el único partido católico.

Termina pidiéndole una gracia especialísima para emprender una nueva obra: la Asociación Sindical Chilena (ASICH), que es una iniciativa de trabajo social concebida por un grupo de seglares acompañados por el Padre. Del trabajo social del Padre Hurtado, esta obra sería según Alejandro Magnet "la que estimaba su obra más importante"¹².

El 10 de noviembre de ese año, Mons. Domeico Tardini, representante de la Secretaria de Estado Vaticano, le envía una carta al Padre Hurtado expresándole que Su Santidad le ha otorgado el beneplácito para su nuevo proyecto, luego de ponerse al tanto de la grave situación social, moral y religiosa en la que se encuentra la sociedad chilena.

¿Cómo había surgido esta magna empresa? De una aspiración especial y personal del Padre frente a la posibilidad de que los sindicatos fueran una verdadera fuerza de renovación nacional y no una proyección social de los partidos.

En ese entonces la presencia católica en los sindicatos era casi nula, pues los dirigentes no tenían intereses religiosos.

¹² Magnet, A. (1990). *El Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Los Andes. Pág 222.

El 13 de Junio de 1947 el Padre Hurtado se reunió con un grupo de hombres con los que buscaba elaborar una propuesta de trabajo. Ellos eran Ramón Venegas y Clemente Pérez Pérez, quienes aún no tenían claro qué hacer.

A mediados de ese año se desarrolló en Europa la Semana Social de París. Allí el Padre Hurtado se puso al día en materias sociales y aclaró el camino de su nuevo proyecto con su paso por Bélgica donde estudió la Liga de Campesinos Católicos, los sindicatos Cristianos y asistió a unas charlas sobre Economía y Humanismo.

Desde la vieja Europa le escribe a su provincial exponiéndole su proyecto de trabajo social. A su vuelta tenía no solo la aceptación de éste sino la encomienda de la ASICH como una misión.

De este modo, el 7 de julio de 1948, el Obispo Auxiliar de Santiago, Augusto Salinas firma el decreto a través del cual nombra oficialmente, al Padre Hurtado como capellán de su nueva obra la Asociación Sindical Chilena.

Para la ASICH la situación social y económica de los obreros no era sólo un problema de ellos. Debía ser una preocupación de todos los estamentos de la sociedad.

Dos años después de su fundación, la ASICH fue reconocida por la Conferencia Episcopal Chilena. Sobre todo por su afán educativo-social y no político, buscaba, tal y como el Padre Hurtado explica: “Despertar en los obreros cristianos la conciencia de sindicarse y agrupar a los ya sindicados, para que con plena formación luchen en el interior de los sindicatos por la implantación de un

orden social cristiano”¹³.

Como todo en la vida del Padre Hurtado, la ASICH estuvo sujeta a las diferencias y críticas con ciertos personajes. En el último informe que hace de la ASICH en 1951 enumera seis dificultades.

Las tres primeras dicen relación con la ley de sindicato único; después la necesidad de que ello se deriva de trabajar con personas individuales, convirtiéndose en un movimiento pre y para sindical y finalmente, la falta de obreros dirigentes.

Otra dificultad era la de orden económico: los sindicatos no cotizan en la ASICH, la mayoría son pobres y los patronos no colaboran en miras a mantener su independencia.

Por último estaba la falta de capellanes y las inevitables críticas que sufrió su persona por involucrarse, según algunos, en demagogia para la lucha de clases.

2.4.3. Revista Mensaje

Aún faltaba algo por hacer en el campo intelectual, algo que orientara al mundo con respecto a los designios de la Iglesia y la Moral. Eso fue la Revista *Mensaje*.

¹³ Rojas, S y Pastor, A. (1994). *Alberto Hurtado. Fuerza Vigente de los Trabajadores*. Santiago de Chile: Ed. San Pablo. Pág 39.

Le envía el proyecto a su superior y el 1 de octubre ya contaba con su primera edición, con cincuenta suscriptores y con el Padre Hurtado como director. Esta publicación ha perdurado hasta hoy.

Esta fue una obra de educación por excelencia, para entregar "el mensaje cristiano frente al mundo de hoy", con el objeto de conseguir un mundo mejor, más justo, más fraternal.

Fue en esta revista donde el Padre Hurtado publicó su despedida. Se publicó un artículo, en la edición siguiente de su muerte: "En toda nuestra vida es Dios lo que la luna para el mar (...) Ese llamado de Dios es el hilo conductor de una existencia sana y santa".¹⁴

2.5. La Misteriosa Dignidad de Su Muerte

La enfermedad que le produjo la muerte al Padre Hurtado se incubó en completo silencio. Los dolores aparecieron en 1951, cuando tenía apenas 50 años. Empezó a adelgazar y sentir malestares en su pie derecho.

Se fue a descansar a Calera de Tango y después a Valparaíso, pero no hubo cambios. Ya estábamos en marzo de 1952, su cuerpo estaba sin fuerzas, con un cansancio que si bien no podía controlar, él quería hacerlo; aún le quedaba

¹⁴ Hurtado, A. (1952) *La Búsqueda de Dios*. En Mensaje. N° 12. Página 447.

mucho por hacer; “Dar, dar siempre, hasta que los brazos se caigan de cansancio”¹⁵.

Así fue en su caso. Su médico, el doctor Rodolfo Armas Cruz le diagnosticó cáncer al páncreas; un mal que sigue siendo difícil de curar y diagnosticar a tiempo: es silencioso, como había sido el trabajo del Padre Hurtado; es rebelde a los medicamentos, como lo había sido el Padre Hurtado a las injusticias sociales; es doloroso, como el dolor que le causaba la miseria; era la muerte, pero aquí para el Padre Hurtado recién comenzaba la vida.

En aquellos tiempos se mantenía reservada este tipo de información a los pacientes, sin embargo, la Compañía de Jesús, pensaba lo contrario. Había que decírselo, para que preparara su muerte. “Me dieron la noticia que el Patrón me llama”, le dijo el Padre al doctor Armas.

No cabe duda que eso fue lo que hizo. Fue hospitalizado en la Universidad Católica, lugar del que no salió hasta que se realizaron sus exequias; pero donde recibió la mayor cantidad de visitas de su vida.

En una visita que le hizo la señora Marta Holley, el padre le dijo: “Mire, Marta como no estar contento. ¡Cómo no estar agradecido con Dios! Todas mis obras han prosperado y, en lugar de una muerte violenta me manda una larga enfermedad, para que pueda prepararme; me mantiene la cabeza para que pueda

¹⁵ Figueroa, J (1995) *Pensamientos del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Fundación Alberto Hurtado. Pág.61.

arreglar ciertos asuntos; me da el gusto de poder despedirme de tantos amigos, de verlos a todos. Verdaderamente para mí Dios ha sido un padre cariñoso, el mejor de los padres”¹⁶

En esos momentos dolorosos, pidió hablar con Raúl Montes S.J., ecónomo provincial. Quería dejar claro todo lo referente a deudas y asuntos de dinero. Hasta esos detalles alcanzaba su afán de justicia.

El Padre Hurtado no dudó ni un segundo en dejarse abrazar, plenamente por Dios. Su agonía fue quizás el momento más feliz de su vida terrenal, puesto que estaba entregado a las manos de Dios. Eso se notaba en su alegría, en su incapacidad de develar siquiera una queja.

Vivió veintitrés días más, luego que los médicos estuvieran absolutamente ciertos de su diagnóstico, el 27 de julio de 1952. De ahí en adelante, en todo momento agradeció hasta el último centavo que se le había entregado para sus obras, cada palabra de aliento, cada manifestación de justicia. A su vez, no se cansó nunca de aconsejar de amar a Dios y dignificar al prójimo, sobre todo al pobre, porque en el pobre está Cristo.

La señora Marta Holley escribió un diario con el recorrido de la agonía, una especie de calvario, que en el caso del Padre Hurtado estuvo plagado por bendiciones y gracias, más que espinas y latigazos. Ella señala que siempre manifestó una fortaleza insuperable y una especial alegría.

¹⁶ Comentario de Marta Holley citado por Marfán, O en *Alberto Hurtado. Cristo Estaba en*

El 13 de agosto. El Provincial chileno de la Compañía informó al Padre General sobre la enfermedad, diciendo: "La regla 51 se cumple a la perfección: si en toda la vida nos ha edificado, ahora es extraordinario y no se puede imaginar una mayor, ya no hay resignación, sino tanta alegría que redunda de su corazón, de sus palabras, de su rostro y de todo su ser".¹⁷

El 18 de agosto, día de su muerte, era imprescindible posibilitar su última comunión. Esta no se había suspendido nunca e incluso se habían pronunciado misas y rezado múltiples rosarios junto al padre.

Tuvo dos misas ese día, pero la asfixia y los vómitos le arrebataron la vida. Cayó en la inconsciencia, pero antes recibió sus últimas visitas, los niños del hogar y los trabajadores de la ASICH.

2.6. El Homenaje Final

La humildad que caracterizó al Padre no habría querido tanta alabanza en su cortejo fúnebre, en su misa de despedida, en su entierro. Es cierto que no fue un homenaje con bombos y platillos, pero era imposible conseguir sólo plegarias como él habría ambicionado.

El homenajeador era él y pese a ello, él nos rindió homenaje con dos hechos que seguramente dirigió desde el cielo: el cortejo que lo acompañó desde el Colegio San Ignacio hasta la Parroquia Jesús obrero -donde fue sepultado- estuvo integrado por ricos y pobres, sin que hubiera diferencias y antes de iniciarse el

¹⁷ Citado por Marfán, O, en *Alberto Hurtado. Cristo Estaba en Él*.

cortejo se produjo un acontecimiento que la señora Holley describe como un milagro.

“A la salida del templo, yo pude observar como mucha gente ahí presente miraba el cielo; yo creía que era un eclipse parcial que se había anunciado, sin embargo, pude ver una cruz formada por nubes, en un cielo relativamente despejado”.¹⁸

Los reporteros gráficos que cubrían el evento, no contaban entre sus herramientas con los filtros necesarios para tomar una fotografía lo suficientemente clara del hecho, no obstante, los asistentes al entierro del Padre Hurtado concuerdan en que una figura de cruz, formada por dos nubes alargadas acompañó a los fieles por más de quince minutos.

Todos los diarios de la época, también coinciden en que la cantidad de gente que asistió al responso era impresionante. Una multitud que repletó las calles de la ciudad, mezclándose socialmente, tal y como el Padre Hurtado hubiera querido.

Estas personas que recorrieron 43 cuadras para llegar hasta el sepulcro que lo guarda hasta hoy, ya lo consideraban un Santo. Su fama de santidad comenzó un poco antes, con sus actividades, con sus palabras, con su actitud.

¹⁸ Comentario de Marta Holley citado por Marfán, O en *Alberto Hurtado. Cristo Estaba en*

Tan fuerte fue esta sensación, que un bienhechor, justo después de la muerte del Padre, hizo un donativo importante para que fuera utilizado en los gastos relativos al proceso de canonización.

El Padre Hurtado murió el 18 de agosto de 1952, dieciocho que recordamos todos los años, ya que ése día no es más ni menos que el día nacional de la solidaridad.

Su deceso tomó una dimensión nacional. Se le cambiaron nombres a ciertas calles, se erigió la fecha de su muerte como emblemática y se le denominó día de la solidaridad.

En 1954, por medio de un Decreto ley, el nombre del pueblo donde el Padre Hurtado fundara el Noviciado Jesuita y la Casa de Ejercicios Espirituales, fue cambiado por el nombre de Padre Hurtado.

A la Santa Misa que conmemoró el décimo aniversario de muerte asistieron más de 30 mil personas. Tres años más tarde, en 1977, el Obispo Auxiliar de Concepción y Secretario de la Conferencia Episcopal chilena, Mons. Carlos Ovalle envió una carta al Padre Álvaro Lavín, comunicándole el acuerdo al que habían llegado los obispos acerca de iniciar la Investigación del Proceso de Beatificación.

El Padre Lavín pasó de amigo y superior del Padre Hurtado a Vice-Postulador de la Causa de la Beatificación. Como Postulador General estaba el Padre Pedro Molinari.

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA: EL SANTO

3.1. Su Fama de Santidad

Después de su muerte, se dijo más que bastante y entre todo lo dicho, lo más coincidente tiene que ver con la santidad que desbordaba la figura de este hombre.

Su deceso tomó una dimensión nacional. Se le cambiaron nombres a ciertas calles, se erigió la fecha de su muerte como emblemática y se la denominó día de la solidaridad.

En 1954, por medio de un Decreto ley, el nombre del pueblo donde el Padre Hurtado fundara el Noviciado Jesuita y la Casa de Ejercicios Espirituales, fue cambiado por el nombre de Padre Hurtado.

A la Santa Misa que conmemoró el décimo aniversario de muerte asistieron más de 30 mil personas. Tres años más tarde, en 1971, el Obispo Auxiliar de Concepción y Secretario de la Conferencia Episcopal chilena, Mons. Carlos Oviedo envió una carta al Padre Álvaro Lavín, comunicándole el acuerdo al que habían llegado los obispos acerca de iniciar la Investigación del Proceso de Beatificación.

El Padre Lavín pasó de amigo y superior del Padre Hurtado a Vice-Postulador de la Causa de la Beatificación. Como Postulador General estaba el Padre Paolo Molinari.

3.2. El Proceso de Beatificación

El 24 de agosto de 1974, el Arzobispo de Santiago, Cardenal Raúl Silva Henríquez, envía la carta a la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, solicitando autorización para introducir el proceso. Tres años más tarde la causa fue introducida por decreto.

Si bien es cierto que el proceso se inicia por una espontánea Vox Populi, que es el clamor de muchas personas interesadas en llevar a los altares a un Siervo de Dios, es el Sumo Pontífice quien autoriza la introducción y estudio profundo y cuidadoso de la respectiva causa de la Canonización.

Se ordena constituir un Tribunal Eclesiástico que estudie el proceso de su vida y sus virtudes. De este estudio emerge el Beato, aquella persona que es declarada, por el Papa, como aquel que goza de la bienaventuranza eterna y al que se le puede dar culto en forma restringida.

Para ello es necesario que se comprueben las virtudes heroicas, aquellas que dan fama a un creyente. En el caso del Padre Hurtado el estudio comenzó en Chile, con testificaciones de 52 testigos y un prolijo estudio de todos los escritos del Padre. Luego pasó al Vaticano.

En cuanto a lo referente a los milagros, o casos de especiales favores, al Tribunal sólo le corresponde conocerlos en general, anotarlos y remitir copia de los documentos respectivos al Tribunal Romano.

Efectivamente el Padre Hurtado obró un milagro sobre la señora María Alicia Cabezas Urrutia y el 9 de noviembre de 1993, la Sagrada Congregación

para las Causas de los Santos, ratificó, en sesión solemne la existencia de un auténtico milagro, en el que obró la intercesión del Padre Alberto Hurtado.

Este milagro consistió en la súbita recuperación de la señora María Alicia, luego que un diagnóstico la desahuciara, producto de tres hemorragias cerebrales y dos infartos. Hoy mantiene una vida absolutamente normal e incluso fue ella quien acercó las ofrendas, al altar, durante la Misa de Beatificación.

Antes de terminar el año, el 23 de diciembre, Su Santidad el Papa Juan Pablo II firma el decreto que pone fin al proceso. Sólo faltaba esperar la ceremonia que lo llevaría a los altares.

En octubre de 1994 se celebró la Misa Solemne de Beatificación de Alberto Hurtado Cruchaga S.J. en la Basílica de San Pedro. Dos días después de la ceremonia, el Papa comentó: "El nuevo beato se nos presenta como un religioso ejemplar en el cumplimiento de sus votos, que supo unir una profunda vida espiritual y una gran fecundidad apostólica. Modelo de comunión en la Iglesia, de ejercicio del Ministerio Sacerdotal, de atención a los grandes cambios culturales de su tiempo y de extraordinaria sensibilidad social. Es también un prototipo de trabajo creativo en la formación y promoción del laicado".¹⁹

Así, 16 de octubre pasó a ser una fecha providencial. El 16 de octubre de 1944 se había manifestado de manera concreta el Hogar de Cristo. El 16 de Octubre de 1977 es investido Pontífice el Cardenal Karol Wojtyła. Diecisiete años

¹⁹ Diario *El Mercurio*, martes 18 de octubre de 1994.

SEGUNDA PARTE

Después, también un 16 de octubre, el Vaticano se manifestaba para solemnizar la beatitud del Padre Hurtado.

Pero aún falta la última etapa de este proceso: la canonización. Con ello el Padre Hurtado es elevado a los altares y puede recibir culto a nivel mundial. Existe la posibilidad cierta de que esto suceda el año 2001 cuando se cumplan los 100 años del natalicio de este hombre ejemplar.

Fraguando Su Legado

SEGUNDA PARTE

LA VOCACION SOCIAL DEL PADRE HURTADO

¿Cuál es la actitud que realmente puede definir a este hombre? ¿Qué valores revelan su esencia más íntima? ¿Cuál fue el hilo conductor de su vida, el motivo? Estas preguntas encierran una sola cuestión: ¿cuál fue su vocación?

En una palabra, la vida del Padre Hurtado estuvo arraigada en la justicia. Para los que compartieron con él, esta virtud le demandó de varias formas: en su apostolado, en sus obras, sus escritos, conferencias, etc.

Fraguando Su Legado

Para el Padre Hurtado, el fundador de la Causa por la Redención, lo que hubo en el Padre Hurtado fue una actitud social, mientras que para Renato Hoyos S.J., ex Carcelan General del Hogar de Cristo, este hombre fue un verdadero profeta de la justicia.

Otros simplemente lo han calificado como un luchador por la justicia. "El Padre Hurtado representa -como Teresa de Calcuta- al prototipo contemporáneo del luchador por la justicia; el hombre que a pesar de sus humanos temores, de sus vacilaciones, termina escogiendo la opción correcta del cristianismo: "La justicia para todos".³⁰

El germen de esta vocación está en las primeras palabras que su madre le decía a Alberto y a su hermano Miguel: "Es muy bueno tener las manos juntas para rezar, pero también hay que alzarlas para dar".

³⁰ Gandarza, L. (1994). Padre Hurtado, El libro de sus Maiores. Santiago de Chile: Ed. Asociación de Beneficencia Hogar de Cristo. Pág. 113.

4. LA VOCACIÓN SOCIAL DEL PADRE HURTADO

¿Cuál es la actitud que realmente puede definir a este hombre? ¿Qué rasgos develan su esencia más íntima? ¿Cuál fue el hilo conductor de su vida, el leit motiv? Estas preguntas encierran una sola cuestión: ¿cuál fue su vocación?

En una palabra, la vida del Padre Hurtado estuvo arraigada en la justicia. Para los que compartieron con él, esta virtud la demostró de varias formas: en su apostolado, en sus obras, sus escritos, conferencias, etc.

Para Álvaro Lavín S.J. quien fuera su amigo, superior y Vice-Postulador de la Causa para su Beatificación, lo que hubo en el Padre Hurtado fue una *actitud social*; mientras que para Renato Hevia S.J., ex Capellán General del Hogar de Cristo, este hombre fue un verdadero *profeta de la justicia*.

Otros simplemente lo han calificado como un luchador por la justicia. “El Padre Hurtado representa -como Teresa de Calcuta- el prototipo contemporáneo del luchador por la justicia; el hombre, que a pesar de sus humanos temores, de sus vacilaciones, termina escogiendo la opción correcta del cristianismo: La justicia para todos”.²⁰

El génesis de esta vocación está en las continuas palabras que su madre repetía a Alberto y a su hermano Miguel: “Es muy bueno tener las manos juntas para rezar, pero también hay que abrirlas para dar”.

²⁰ Ganderats, L. (1994) *Padre Hurtado, El Libro de sus Misterios*. Santiago de Chile: Ed. Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo. Pág 199.

Así, pareciera ser que esta inclinación naciera de manera espontánea, por la simple observación que Alberto hacía de su madre, asidua a realizar obras de caridad. Luego esta actitud se fue modelando, acertadamente, gracias a la orientación que recibió de ciertos sacerdotes y, principalmente, por la formación social que le inculcó el colegio.

Allí tomó contacto con quien sería su primer orientador social, el Padre Fernando Vives Solar. Este sacerdote sembró en el joven las primeras semillas de su acción social y no sólo a él, sino también a sus amistades, especialmente a su amigo Manuel Larraín.

El Padre Fernando Vives había nacido el 1871. Pertenecía a la Compañía de Jesús y se había dedicado con especial esmero a trabajar por el mundo obrero.

También se había dedicado a predicar la Doctrina Social de la Iglesia, en especial, la encíclica Rerum Novarum. Esto le trajo como consecuencia ganarse el recelo del partido conservador, sobre todo por la visión que presentaba el documento pontificio, acerca de la posición y disposición que debíamos tener los católicos frente a los pobres y marginados.

Para muchos, sus actividades eran vistas como una forma de organizar a los pobres, para azuzarlos contra los ricos provocando un serio daño a los conservadores. No obstante ello, el Padre Vives siguió predicando sobre el tema social.

La relación que compartió éste con Alberto Hurtado fue de absoluta estrechez. El Padre Vives pasó a ser su director espiritual y tanto para Alberto como para Manuel la cosecha se recogería pronto. Esto, porque su trabajo social

lo inició en el patronato de Andacollo con el fin de ayudar a una de las poblaciones más pobres de Santiago, justo detrás de la estación Mapocho.

Como universitario, se dedicó junto a sus amigos Manuel y Osvaldo Salinas a entusiasmar a la comunidad académica para que los acompañaran en su apostolado social. Al poco tiempo abrió un secretariado social, en la escuela nocturna de San Ignacio, para ayudar a los albergados a encontrar apoyo material y espiritual.

Los tres amigos abrazaron el sacerdocio. Osvaldo y Manuel llegaron a ser obispos. Manuel, en su calidad de Arzobispo, ostentó el cargo de Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile. Presidió la Conferencia Episcopal Latinoamericana, CELAM; la misma que proclamó que la Iglesia adoptaba la opción *preferencial por los pobres*.

En definitiva las palabras y consejos del Padre Vives resonaban con fuerza en los corazones de estos jóvenes; tanto para hacerse merecedor de una dedicatoria en el libro del Padre Hurtado *Sindicalismo: Historia Teoría y Práctica*; "Al apóstol de la redención social, a quien debo mi sacerdocio y mi vocación social"²¹.

Toda esta inquietud que despertó y focalizó su trabajo apostólico, hacia los más pobres, comenzó a tomar forma intelectual a través de su investigación sobre algunos de los grupos afectados por la cuestión social.

²¹ Dedicatoria al Padre Fernando Vives Solar en Alberto, H. (1950) *Sindicalismo: Historia, Teoría y Práctica*. Santiago de Chile.

Fue en la universidad donde estas acciones se transformaron en los primeros de tantos escritos sobre la justicia social. Para optar al grado de bachiller en leyes, escribió una memoria sobre la reglamentación del trabajo infantil y para optar al de licenciado, presentó una propuesta acerca del trabajo a domicilio.

Ambas tesis develan su interés especial por los desposeídos y por los problemas derivados de la justicia social, motivación que prontamente se vio un poco limitada por sus estudios religiosos; pero desahogada en actividades apostólicas y sociales que nunca dejaba de lado.

Su destinación a Bélgica para seguir su carrera de teología, es quizás la clave en la consolidación de su vocación social. Según el Padre Lavín la avanzada legislación social de este país y la exitosa organización cristiana en el campo del trabajo y del sindicalismo, significó para el Padre Hurtado una sabia iluminación a sus conocimientos y criterios sociales.

De ahí en adelante lo social dejó de ser sólo una inquietud y pasó a ser una realidad en su vida, “era como algo esencial en toda actividad de su ser”.²² Fue el tema recurrente de sus charlas y conferencias, sobre todo hacia los más jóvenes; además de ser una tema extensamente tratado en sus libros.

El bien del prójimo empezó a tomar, entonces, la dirección más difícil y más descuidada: la justicia social. Comenzó divulgándola como una doctrina, pero al

²² Lavín, A. (1978). *La Vocación Social del Padre Alberto Hurtado*. Santiago de Chile: Ed.

poco tiempo paso a ser su bandera de lucha en pos de crear un esfuerzo conjunto de organización económica-social.

Esta promoción pasaba por una línea muy cristiana, pedagógica y por sobre todo patriótica, puesto que el Padre Hurtado nunca se cansó de repetir que no podemos quedarnos sentados mientras haya un dolor que mitigar.

En 1941, comienza su tarea por despertar la conciencia social en el país. Ese año la remece a nivel nacional y de la Iglesia con su obra: *¿Es Chile un país Católico?* Para el Padre Hurtado el problema social tenía su razón de ser en una cuestión de orden educativa.

“El problema social chileno tiene una onda raíz educativa (...) Pobre es nuestro pueblo, pero su misma ignorancia es la raíz más profunda de la pobreza (...) Más que achacar a los patronos que pagan malos sueldos, hay que levantarse contra la politiquería para ir de lleno al fondo del problema nacional, que exige ante todo levantar el nivel cultural”.²³

Y todavía faltaba sortear la última etapa; la de la acción. Escribió una zaga de libros que golpearon con fuerza el tema social: *Sindicalismo: Historia, Teoría y Práctica* (1950), *Humanismo Social* (1947), *Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica* (1947), *Moral Social Católica* (inédito) y otros pequeños escritos donde abogaba por mostrar sus ideas y sentimientos acerca de la justicia social.

²³ Hurtado, A (1992) *¿Es Chile un País Católico?* Santiago de Chile: Ed. Los Andes.

Aún quedaba un poco más de tiempo y, hacia el final de su vida, le confirió fuerza a tan arduo trabajo intelectual, creando la Asociación Sindical Chilena (ASICH). “Esta obra fue casi una derivación natural de la tarea del Padre Hurtado, guiado por su caridad, justicia y por su amor al prójimo, que se extendió más allá de los niños huérfanos, de los pobres y desamparados, se dirigió hacia los obreros y los trabajadores más humildes”²⁴

Por esta obra, por sus escritos y su avasalladora personalidad, Alberto Hurtado, fue criticado. Se afirmaba que sus ideas sobre justicia social eran muy avanzadas; se le tildó de agitador social y sacerdote político-partidista.

Falso, de falsedad absoluta. Nada hay en el Padre Hurtado que no se aferre a una visión moral de la sociedad, de los problemas sociales y, de más está decir, apegados tanto a la Jerarquía Católica como a la Doctrina Social de la Iglesia.

El Padre Hurtado no es solamente un símbolo de caridad, es la invitación para conocer a Dios, es la bandera de la pobreza, el rostro de la caridad y el forjador de la justicia.

²⁴ Marfán, O (1993) *Alberto Hurtado, Cristo Estaba en Él*. Santiago de Chile: Ed. Patris.

SUS ESTUDIOS Y ESCRITOS

“El mundo está cansado de palabras, quiere hechos”.²⁵ Así increpa, el Padre Hurtado a los asistentes a sus charlas, y no sólo a los católicos, sino que a la comunidad en general y no dejaba de tener razón, ya que es el ejemplo el mejor testimonio.

Sin embargo, en él confluían ambas cosas; sus palabras estaban respaldadas por profundas meditaciones, por los documentos de la Jerarquía Católica y por la observación que hacía de la realidad. Estos, a su vez sirvieron de respaldo para su acción social y apostólica.

Y aunque parezca paradójico, quienes más lo querían, menos estimaban su manera de escribir; al mismo tiempo que causa extrañeza el hecho de que al Padre Hurtado le costara tanto convencer por escrito, a diferencia de la fuerza que adquiría su palabra hablada.

El objetivo que perseguían sus escritos era, principalmente, transmitir la ‘buena doctrina’, difundirla y explicarla con la mayor claridad posible; para que llegara a todos y cada uno de sus fieles y de aquellos que no lo eran tanto.

Los textos de este sacerdote intentaban traducir, en la práctica, la vida de las Encíclicas y toda la Doctrina Social de la Iglesia, que algunos católicos consideraban, en ese tiempo, como documentos teóricos; escritos, más bien, para países de otras latitudes y no para el nuestro.

²⁵ Figueroa, J. (1995) *Pensamientos del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Los Andes.

De alguna manera, el modo de presentar sus escritos era similar a como lo había hecho San Pablo: tajante, genial, de pensamiento claro, profundo y agudo, pero ajeno de toda aquella vivacidad que contiene el género literario.

Escribió más de diez textos y una serie de escritos y 'papers' para sus conferencias. También confeccionó la editorial de la revista *Mensaje* y algunos artículos para la misma y, envió una serie de cartas que se han transformado en una verdadero patrimonio.

Sus principales textos, desde el punto de vista social son: *Moral Social católica* (inédito), *Humanismo Social*, *El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica* y *Sindicalismo: Historia, Teoría y Práctica*.

No se pueden dejar de mencionar sus tesis de grado, con las que inicia sus observaciones e investigaciones de la realidad social ni tampoco pueden apartarse sus conferencias sobre justicia social, como por ejemplo: *Responsabilidad ante el Problema Social*, *Nuestro Siglo XX es Revolucionario*, *Misión Social de la Juventud*, *Perfeccionamiento Humano y Justicia Social*, *La Justicia es una Virtud Impopular*, entre otros.

De los textos anteriormente descritos, tal vez el que más quema y polemiza, con respecto al tema de la justicia, es *Humanismo Social*. En él se describen las actitudes que uno puede tomar frente a la cuestión social y la manera más justa de componer un nuevo orden social.

5.1. *Humanismo Social* (1947)

Esta obra toma en cuenta el escenario de aquella época, 1946. Con este libro saltan a la luz los problemas que viven los más pobres, problemas a los que el Padre llamó 'dolores nacionales'. Los puso en el tapete, como ya lo había hecho con *¿Es Chile un País Católico?*, pero esta vez le sumaba datos estadísticos.

Estos dolores dicen relación con la falta de educación e instrucción, con el problema de la vivienda, la pobreza, la situación económica de la clase obrera y la distribución de la riqueza.

Luego de observar el panorama en el que se encontraban tantas familias. El libro buscaba despertar una inquietud frente al tema. En definitiva, el Padre Hurtado pretendía poner en evidencia los males de su tiempo, con el objeto de despertar la práctica de la justicia y del aporte social.

Con este libro se intentaba recordar la práctica de la justicia social como un deber social para con el otro. Un deber que tiene que ser capaz de generar una colaboración humana, para solucionar de manera armónica los problemas sociales.

De esta forma, *Humanismo Social* terminó transformándose en una ruta hacia una cultura más social. No obstante, recién estábamos en la punta del iceberg. Sólo se había intentado remecer la conciencia social, después había que estimular el sentido social; así y sólo así, se podría lograr una auténtica fraternidad humana.

"A despertar el sentido social se orienta este libro, dirigido a los católicos y a quienes acepten su moral, no porque ellos lo necesiten más que los demás, sino

porque enfocamos el problema partiendo de los grandes argumentos que nos proporcionan la revelación de Jesucristo. Estas páginas pretenden ser un ensayo de pedagogía social”.²⁶

Este libro aparece justo después que el Padre Hurtado había fundado el Hogar de Cristo. Ya había recorrido el camino de los pobres. Ya había buscado los medios para ayudarlos. Ya había apelado a la caridad de la gente, pero no había despertado la justicia.

El afán de hacer justicia no desaparecía ni debía desaparecer con el espíritu de la caridad. La justicia era la preocupación de su vida y este documento le permitía lanzar su propuesta: un nuevo orden social.

“ Una sociedad que no respeta al débil contra el fuerte, al trabajador contra el especulador, que no puede reajustarse constantemente para repartir las utilidades y el trabajo entre todos, no permite al hombre común y corriente una vida moral”.²⁷

Ya a principios de la década del '40, el Padre Hurtado intentaba remecer la conciencia social nacional y de la Iglesia con *¿Es Chile un País Católico?* En ella nos presentaba el escándalo de un país que se dice católico y en el que hay tanta ignorancia religiosa y por ende, tanta miseria.

²⁶ Hurtado, A. (1994). *Humanismo Social*. Comentario de la contratapa del texto.

²⁷ Palabras del Padre Hurtado, citadas por Álvaro Lavín. (1978). *La Vocación del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del autor.

“El escándalo de los malos cristianos es uno de los grandes responsables de la pérdida de la Fe de las masas (...) los malos cristianos son los más grandes agitadores sociales”.²⁸

El Padre Hurtado tenía una visión adelantada de los tiempos, “No basta con arreglar ciertas cosas, hay que reformar las estructuras”, decía. Esta propuesta se transformaría años más adelante en la Asociación Sindical Chilena, que tendría su representación en el libro *Sindicalismo: Historia, Teoría y Práctica*

Volviendo a *Humanismo Social*, es necesario destacar que el Padre Hurtado afirmaba que el problema social, la lucha social no necesita demostraciones, por eso era y es imperioso buscar el bienestar para todos. Para lograrlo se deben tener en cuenta los tres pilares de la moral social: justicia, caridad y bien común.

Con ese horizonte se suceden las páginas de este libro. Se parte explicando en qué se funda la actitud social del católico, para luego indagar en los problemas materiales y espirituales de nuestra sociedad, para que éstos sean subsanados mediante la práctica de la justicia.

Finalmente, su conclusión es que nos falta despertar el sentido de la responsabilidad social, él nos llevará a conseguir un sentido social; actitud que se consigue a través de una formación y pedagogía social.

²⁸ Hurtado, A. (1992) *¿Es Chile un País Católico?* Santiago de Chile: Ed. Los Andes. Pág

5.2. *El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica (1947)*

El Padre Hurtado sabía que no bastaba con presentar la situación social ni tampoco con manifestar su pensamiento, había que respaldar aún más sus convicciones: "Para que la doctrina penetre en el alma de los católicos y de la comunidad y se traduzca en realidades, se impone, antes que nada, despertar en ellos el sentido social. Él es previo a las realizaciones sociales e incluso a la cultura social: tiene el valor del apetito; si este no se despierta de qué sirve preparar la comida".²⁹

Bajo esta inspiración nació *El Orden Social Cristiano en Los Documentos de la Jerarquía Católica*, convencido de que para fijar un nuevo orden social era necesario volver la vista a las encíclicas.

Esta obra es una compilación de las cartas y discursos pontificios en materia social. Una especie de aclaratoria y recordatoria de la posición de la Iglesia en el plano social, pero con fuerza de autoridad. Allí destaca y revitaliza la visión de justicia, familia, trabajo, orden social, condición de la mujer, salario, entre otros temas.

Esta obra está escrita a modo de comentario, entregando pasajes de diferentes cartas papales, reunidas por temas; para luego explicar, aclarar o reforzar los elementos y conceptos que traen consigo.

²⁹ Marfán, O. (1993). *Cristo Estaba en Él*. Santiago de Chile: Ed. Patris. Pág 147.

Este compendio expone los problemas derivados de la cuestión social, según la perspectiva de la Iglesia, que es también la visión del Padre Hurtado. " El punto fundamental de la cuestión social es el siguiente: los bienes creados por Dios para todos los hombres deben llegar equitativamente a todos, según los principios de la justicia y la caridad".³⁰

Para aquellos que vieron en este libro una manera en que la Iglesia se inmiscuía en temas netamente administrativos, debieron toparse y sortear la aclaración que hace el Padre Hurtado y que corresponde a la misma que habían hecho los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Pío XI y Pío XII. " La Iglesia ha de intervenir en todo lo que corresponde a la moral. La Iglesia no pretende inmiscuirse en asuntos técnicos"³¹.

5.3. Moral Social Católica

Esta obra es inédita, sólo se conoció después de su muerte y en ella se encuentran clasificados los problemas que impedían la realización del ideal evangélico del amor fraterno. Según el texto, el mayor obstáculo está en la falta de práctica de la justicia social.

³⁰ Pasaje de la Encíclica *Sertum Loetitioe*, citada por Hurtado, A. (1947) *Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica*. Santiago de Chile: ED. Club de Lectores. Tomo I. Pág 210.

³¹ Palabras del Padre Hurtado, citadas por Álvaro Lavín. (1978). *La Vocación Social del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor.

Él veía con tanta claridad que la falta de responsabilidad social y el egoísmo eran algunos de los factores que impedían conseguir la justicia social, que decidió abocarse a definir y delimitar las funciones de la justicia y la caridad en esta obra.

Al igual que en *Humanismo Social*, el Padre Hurtado atacaba la visión meramente caritativa para solucionar los flagelos derivados de la cuestión social, "Es necesario luchar por la dignidad del pobre y eso se logra mediante la justicia", solía decir.

Con esta obra, el Padre Hurtado pretendía demostrar que es un deber de todo cristiano y, por tanto de toda persona el realizar el orden de la justicia. Hasta hoy ha sido la caridad lo que ha hecho progresar la justicia, cuando es esta última la que debe cumplirse primero, porque la justicia es la disposición estable de nuestra voluntad que nos lleva a respetar el derecho del prójimo.

5.4. Sindicalismo: Historia, Teoría y Práctica. (1950)

Finalmente el Padre Hurtado remece el último eslabón de la cadena de la justicia, la del mundo obrero, por medio de *Sindicalismo: Historia, Teoría y Práctica*. En él manifiesta su deseo plausible de educar al mundo obrero, darles la herramientas necesarias para poder reunirse y luchar en pos de sus derechos.

Él veía con tristeza el distanciamiento que, en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera de éste, se había producido entre la Iglesia y la clase obrera.

Estaba convencido de que para lograr todas las aspiraciones de justicia social de los trabajadores, era indispensable el aporte de la Doctrina Social de la

Iglesia, pero a su vez era necesario contar con laicos comprometidos y trabajadores bien formados en las asociaciones sindicales.

Esta propuesta sindical tiene su punto de partida en las observaciones que hizo en su última estadía en Europa, a fines de la década del '40. Ese viaje le permitió conocer otros modelos de movimiento sindical que integró en este libro. Sin copiar su sistema, sino ensayando y nacionalizando los logros de las centrales europeas.

La idea era concretar una organización sindical no politizada que velara y educara a los trabajadores para que ellos fueran los protagonistas en la defensa de sus derechos y ésta fue la Acción Sindical Chilena.

En 25 capítulos, se establecen los elementos básicos del sistema sindical. De ahí en adelante se pregunta por su misión y objetivos, por las razones de su existencia y por sus medios de acción. Luego, ofrece una visión de la experiencia sindical europea y americana.

Finalmente, analiza la situación del sindicalismo chileno, desde el punto de vista legislativo y moral. De ahí que la propuesta del Padre Hurtado para el mundo sindical tuviera una doble dimensión: moral y práctica. Para él, no sólo era necesario conocer y difundir las encíclicas sociales, sino que también había que proponer soluciones de orden económico-social, de aplicación inmediata.

La propuesta práctica que se manifiesta en *Sindicalismo*, es un cambio real a través de la formación de la ASICH: tener una fuerza vigente de los trabajadores, con impacto dentro de la sociedad política y civil. Esta propuesta tenía tres ejes centrales.

Por un lado, estaba entender que el problema obrero no se resuelve en la empresa; por otro, que el movimiento sindical debe participar e influir en el cambio social y, por último, que es la educación la única vía del cambio social. A estos tres puntos se le sumaba la acción de otros sectores que no podían estar ajenos a la debacle social como los jóvenes, profesionales e intelectuales.

En cierto modo, esta obra es una especie de apéndice en el legado del Padre Hurtado, porque refleja su deseo de concretizar sus prédicas, conferencias, intuiciones, vocación y anhelo más profundo: practicar la justicia social.

3.1. El Hogar de Cristo ¿La Institución de la Caridad?

Desde que el mes de agosto, mes en que falleció el Padre Hurtado, fue designado como el mes de la solidaridad, el Hogar de Cristo y la ayuda que el mundo ha pasado ha ser el símbolo de este hombre.

Esta obra es la manifestación de una tendencia natural del Padre: el servicio. Un servicio que encierra la caridad, pero que en realidad se ha transformado en un acto de justicia.

"El Hogar de Cristo es el más insondable de sus misterios. Pensado como un simple paliativo, como un instante de clemencia mientras llegaba la justicia, ha terminado siendo un gran acto de justicia hacia el hombre que lo creó".

²² Gandarata, Luis (1984) Padre Hurtado. El Libro de Sus Misterios. Santiago de Chile. Ed. Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo. Pág 174.

6. ***EL OBJETIVO DE SUS OBRAS***

Cada una de las obras del Padre Hurtado tenían una misión distinta, pero perseguían el mismo fin: instaurar un orden social que se basara en la justicia social. Ésta fue la columna vertebral de su pensamiento, era la idea dominante de su vocación y fue la órbita de sus obras y escritos.

Este capítulo intenta desentrañar cómo el Padre Hurtado buscaba despertar el sentido social que nos llevaría a adquirir una actitud social, de modo de configurar una sociedad más humana, voluntad que define su herencia.

6.1. ***El Hogar de Cristo ¿La Institución de la Caridad?***

Desde que el mes de agosto, mes en que falleció el Padre Hurtado, fue instaurado como el mes de la solidaridad, el Hogar de Cristo y la ayuda que él brinda ha pasado a ser el símbolo de este hombre.

Esta obra es la manifestación de una tendencia natural del Padre: el servicio. Un servicio que encierra la caridad, pero que en realidad se ha transformado en un acto de justicia.

“El Hogar de Cristo es el más insondable de sus misterios. Pensado como un simple paleativo, como un instante de caridad mientras llegaba la justicia, ha terminado siendo un gran acto de justicia hacia el hombre que lo creó”³²

³² Ganderats, Luis (1994) *Padre Hurtado. El Libro de Sus Misterios*. Santiago de Chile: Ed. Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo. Pág 174.

Si nos remitimos sólo a los acontecimientos de la época, hay que recordar que el nacimiento del hogar responde a una cuestión fortuita, no a una casualidad, pero sí a una situación del momento, que en ningún caso pierde mérito y menos en el caso del Padre Hurtado, quien ya tenía una actitud solidaria frente al prójimo.

A simple vista podría parecer que el hogar es una obra de beneficencia al servicio de los abandonados y si bien tiene algo de eso, la razón de ser de esta instancia tiene que ver con aliviar el dolor de los que viven en la miseria. Su objetivo, su misión es dignificar al pobre.

Hoy, esta misión implica todos los problemas sociales que se derivan de esa pobreza: la violencia intrafamiliar, la drogadicción, el cuidado de los niños y jóvenes en riesgo social, erradicar la pobreza dura, etc.

Esta actividad fue pensada desde un principio como una responsabilidad de todos. Elemento central del pensamiento social de Alberto Hurtado S.J., el tema de la responsabilidad social.

El Hogar de Cristo concibió una responsabilidad común, contribuir a que los marginados vivieran conforme la dignidad que tenían y tienen todos los chilenos, dignidad de ser humano y dignidad como hijos de Dios.

Este proyecto original se ha ido ampliando al aflorar otras necesidades. Hoy se encarga, además de acoger dignamente y con amor a los más pobres, de cobijar los ancianos, los deficientes mentales, a los enfermos terminales que no cuentan con apoyo espiritual ni económico, a los niños y jóvenes en riesgo social, a los marginados y otros que sufren los afrechos de la realidad actual.

Asimismo, dentro de esta acción busca difundir el conocimiento de la real dimensión del problema de los más desvalidos, con el objeto de crear conciencia que estimule iniciativas de alivio y denunciar los males que poseen solución.

Según Benito Baranda, actual Director Social del Hogar de Cristo, afirma que en todo caso el hogar no es una institución para expiar culpas o disfrazar la justicia, mediante un acto de caridad como es el donar dinero a una obra de beneficencia, ya hay un acto de justicia aunque, tal vez sin conciencia.

“Hay una frase muy fuerte del Padre Hurtado, que dice que hay muchos ricos católicos que están más dispuestos a construir un templo, una escuela y no hacen lo único que les pide la justicia que es pagar salarios justos a sus trabajadores (...) Cuando uno se encuentra con la gente que está botada en la calle como le pasó al Padre, lo primero que tienes que hacer es atenderlo. Ese es el acto de justicia inmediato, ese acto para con el otro no lo podemos negar”.³³

En definitiva el Hogar de Cristo aspira a ser el eslabón en una cadena nacional de solidaridad y usar su fortaleza, posibilidades y experiencia, como apoyo a otros que también buscan atender a los más pobres.

Quizás cuando el Hogar de Cristo vislumbre que el Estado, los cuerpos intermedios, la Iglesia y la comunidad en general, han adquirido un real compromiso con los más necesitados, podrá liberar energías para destinarlas a aliviar nuevas carencias, cuya existencia se intentará detectar.

³³ Entrevista con Benito Baranda. (Anexo3)

Justamente, porque los problemas de índole social son responsabilidad de todos, el Padre Hurtado no olvidó ningún detalle. El Hogar de Cristo es una obra creada por un hombre de Iglesia, pero no es de la Iglesia, es un punto de reunión entre ricos y pobres, es una institución, una empresa.

Su directorio es laico, su servicio es voluntario y su guía queda al amparo de un Capellán. Según su actual Director el Hogar de Cristo es una empresa al servicio de los más pobres, una empresa que se mide en términos de eficacia y eficiencia. Es una institución que vive de los que se da, por lo tanto, requiere de una adecuada administración.

En la Declaración de Principios del Hogar de Cristo se señala que el hogar es: "una obra de simple caridad y Evangelio, trabaja por crear y fomentar un clima de verdadero amor y respeto al pobre, porque el pobre es Cristo"³⁴.

Esta máxima parece echar abajo todo lo referido acerca de que a través de un acto de caridad, se cumple también uno de justicia. Eso no es así, ya que la declaración acepta que los tiempos y las necesidades cambian. La caridad no desaparece, pero ha comiencza a dejar entrada libre a la justicia.

"A medida que aparezcan las necesidades y dolores de los pobres, el Hogar de Cristo, que es un conjunto de anónimos de chilenos de corazón generoso, buscará cómo ayudarlos como se ayudaría al Maestro"³⁵.

³⁴ Declaración de Principios del Hogar de Cristo citada por Marfán, O. (1993) *Cristo Estaba en Él*. Santiago de Chile: Ed. Patris. Pág 167.

³⁵ Op,cit Pág 167.

5.2. Asociación Sindical Chilena (ASICH)

El trabajo social del Padre Hurtado no se limitó únicamente al campo intelectual. Meditó largamente acerca de la posibilidad de armar un proyecto dedicado al sector obrero. Decía: “El obrero tiene, generalmente, un sentido del bien común, del bien del país, más que ningún otro medio, mucho más que el medio patronal”.

Esta visión del mundo de los trabajadores, su deseo de ser sacerdote obrero y sus observaciones sobre las condiciones de vida de sus familias, lo llevaron a configurar una organización social obrera y a hacer de la ASICH un apostolado en pos de la justicia social.

“Los obreros no se contentan con que los intelectuales se acerquen a ellos con cierta simpatía, que se interesen por el medio obrero. Esto ellos no lo aceptan. Los obreros quieren que se venga con ellos, en el plano obrero a trabajar en colaboración bien sencilla con ellos”.³⁶

La motivación de Alberto Hurtado S.J. de formar una organización obrera, también estuvo movida por el espíritu de la justicia. En su descripción sobre la situación de la sociedad chilena, que le entrega en su memorial al Papa, enrostra una condición de los obreros de subproletariado, diciendo: “Sus viviendas son absolutamente insalubres y es frecuente que un promedio de ocho personas vivan

³⁶ Hurtado, A. (1950). *Sindicalismo: Historia teoría y Práctica*. Santiago de Chile: Ed. Salesianos Pág. 51

en piezas de nueve metros cuadrados. A veces hasta siete personas duermen en una cama”³⁷.

Este fue uno de los factores que llevaron al Padre Hurtado a fundar la ASICH. Otro y, el que produjo mayor dolor, fue el distanciamiento de la clase obrera y la Iglesia. Años más tarde el Cardenal Raúl Silva Henríquez graficaría este hecho con la siguiente frase: “La separación de los católicos de su *cuna*. El mundo de Jesucristo, el Carpintero de Nazaret”.

El Padre Hurtado observó con angustia este distanciamiento que se manifestaba con inusual fuerza entre los que pertenecían al mundo sindical. Para ellos las verdaderas soluciones sociales estaban pasando a las manos de las ideologías marxistas.

Podría haber caído en una trampa si hubiese organizado sindicatos de trabajadores católicos. No lo hizo, porque estaba convencido de que el problema pasaba por la educación de los obreros que desconocían sus derechos.

Para conseguir, en la práctica, su aspiración de justicia social, era imprescindible garantizar la vida de las familias de los obreros. Para ello el aporte de la Doctrina Social de la Iglesia era algo indiscutido.

Por eso preparó el camino. Recopiló los documentos pontificios relativos al orden social y salió a rebatir las críticas que le injuriaban como cura politizado,

³⁷ Carta entregada al Sumo Pontífice Pío XII, citada por Lavín, A (1978) *La Vocación Social del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor.

arguyendo su absoluta fidelidad a la Doctrina Social de la Iglesia. Sólo después de eso precisó los objetivos de su obra.

“Los objetivos y tácticas de la ASICH son despertar en los obreros cristianos la conciencia de sindicarse y agrupar a los cristianos ya sindicados para que con plena formación luchen en el interior de los sindicatos por la implantación del Orden Social Cristiano”.

Según el Vicario de la Pastoral Obrera Pbro. Alfonso Baeza Donoso, el legado del Padre Hurtado con respecto al mundo obrero: “Apunta principalmente a no resignarse ni aceptar como fatales las graves injusticias de la sociedad chilena, manifestadas especialmente en la situación que viven los trabajadores y sus familias. Estimó que el mejor signo evangelizador de la Iglesia Católica en la situación de los trabajadores, es la presencia activa y propositiva de trabajadores cristianos, espiritual y doctrinalmente formados en sus organizaciones propias: sindical, cultural, política, etc.”.³⁸

A todo esto, hay que agregarle el impulso que le dio, el Padre Fernando Vives, no sólo al Padre Hurtado, sino también a la sindicalización obrera católica. El Padre Vives mostró que la encíclica *Rerum Novarum* había introducido un nuevo concepto a la cuestión social: primar el factor trabajo por sobre el capital.

³⁸ Comentario del Pbro. Alfonso Baeza Donoso. Vicario Episcopal de Santiago para la pastoral Obrera.

En definitiva, la propuesta del Padre Hurtado tuvo dos dimensiones, por una parte estuvo la creación de la ASICH y, por otra, la difusión de las encíclicas sociales.

Esto hacía que la acción social se fundara en los tres pilares de la Moral Social Católica: justicia, caridad y bien común. Por eso repetía: "Una sociedad que no respeta al débil contra el fuerte, al trabajador contra el especulador; que no puede reajustarse constantemente para repartir las utilidades y el trabajo entre todos, no permite al hombre corriente una vida moral".³⁹

Su propuesta práctica, la ASICH, está ampliamente especificada en su libro *Sindicalismo: Historia, teoría y Práctica*. En él se perfilan los elementos centrales de esta organización, a saber:

1. El problema del obrero no se resuelve en la empresa.
2. El movimiento sindical debe participar e influir en el campo social.
3. La educación es el único camino para que el obrero enfrente su situación económica-social.
4. Hay otros actores en el tema social, la realidad sindical no es propiedad única de los obreros, también es necesaria la intervención de los empresarios, los intelectuales, los legisladores, los jóvenes, etc.

³⁹ Palabras del Padre Hurtado citadas por Lavín, A. (1978) *La Vocación Social del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor. Pág.83

Lo esencial a que se aboca esta propuesta es a generar un verdadero cambio social, un cambio de fondo que transforme la situación de los trabajadores; que busque soluciones sociales.

Por esta razón la ASICH se encargó de dar información legal, sindical, espiritual y moral a los trabajadores. De alguna manera estuvo proyectada como una escuela formadora.

A su vez, entendía muy claramente que para conseguir el cambio e instaurar un orden social cristiano, había que involucrar todos los sectores de la sociedad, moverse aisladamente no traería resultados.

Lo anterior devela su preocupación por demostrar que los problemas sociales son tarea y responsabilidad de todos. Esto hizo que la ASICH se estructurara en tres secciones autónomas: una sección de obreros, otra de empleados y una tercera que correspondía al departamento económico-social.

Las finalidades de la ASICH eran las siguientes:

1. Crear entre los empleados y obreros chilenos una clara conciencia social, que los haga unirse en torno a sus derechos y justas reivindicaciones, con exclusión de todo personalismo y egoísmo.
2. Influir para que la acción de los sindicatos de asalariados, ya sean empleados u obreros, actúen de acuerdo con la Doctrina Social Cristiana que va en busca de la justicia, a través de la fraternidad.
3. Colaborar directamente en los conflictos colectivos del trabajo, procurando que en ellos no se vean conculcados los principios de justicia y fraternidad que forman parte del ideal del movimiento.

4. Realizar aquellas obras complementarias de la labor sindical: círculos de estudios y equipos de investigación; organización de cooperativas y actividades recreativas.
5. Formar dirigentes entre los asalariados capaces de guiarlos en su acción social, abriendo para ellos cursos de propagandistas.
6. Estudiar las reformas que la legislación social chilena requiera dentro del marco ideal de esta institución y procurar que ellas sean convertidas en leyes sociales.

En definitiva, para conseguir un nuevo orden social que se basara en la justicia, el Padre Hurtado aspiraba a que los sindicatos fueran una fuerza de renovación en la sociedad. Por eso se dedicó a dar formación cristiana y sindical a los dirigentes, orientar a los trabajadores y organizar servicios de orden jurídico y social para favorecerlos.

6.3. Revista Mensaje

Son innumerables los artículos y folletos que publicó el Padre Hurtado en revistas, diarios, boletines; pero es, en la revista *Mensaje*, donde puso todo su esfuerzo para resolver uno de los grandes anhelos de su vida: terminar con la ignorancia religiosa.

Esta revista buscaba entregar a los hombres "El mensaje cristiano frente al mundo de hoy (...) aplicándolo con objetividad a la realización de un mundo mejor, más justo, más fraternal".⁴⁰

⁴⁰ Hurtado, A. Editorial en Revista *Mensaje*. Vol. 1 N°1, Octubre 1951

En esta, su última obra antes de morir, no evitó tocar temas de índole social, por el contrario alude constantemente sobre éstos: legislación laboral, moral social, Doctrina Social de la Iglesia, pobreza, etc.

Su función no era hacer de tribuna para denunciar problemas, si no brindar orientación filosófica, social y religiosa. Ser testimonio de la Iglesia en la sociedad, lo que equivale a confirmar sus preceptos de un nuevo orden social.

Su intención se manifestó desde el primer número de la revista: "El problema social y económico ocupa un sitio preponderante en la mente de la juventud: es como un sello de esta generación que quiere conocer no sólo las doctrinas sociales, sino también las soluciones técnicas. No es sólo curiosidad; es deseo de servir, de realizar un orden armonioso que acabe con tanto desorden etiquetado con la palabra 'orden social'. No puede haber Patria mientras la miseria de los más no les permita vivir ni expansionar su personalidad".

Los colaboradores de la revista tenían la posibilidad de presentar temas de estudio y de discusión, pero de una manera realista, alejada de la cuestión político-partidista.

La revista sólo tenía limitantes en lo relativo a la teología y filosofía y bajo ese prisma abarcaba los problemas económicos, las ciencias sociales, las artes, la historia y la literatura.

A su vez, procuraba vincular a los sectores chilenos con los problemas que agitan al mundo entero. De modo, de buscar en común, soluciones de mejoramiento para la vida religiosa, social e intelectual.

TERCERA PARTE *EL PENSAMIENTO SOCIAL DEL PADRE ALBERTO HURTADO*

1.4. Virtudes Crustales en la Obra del Padre Hurtado.

Para develar el pensamiento social del Padre Hurtado, que es el que encuentra su legado, se requiere manejar ciertas posturas o ejes en los cuales éste se mueve. El hilo conductor de este pensamiento está en el plano de las virtudes y allí se encuentran sus dos pilos fundamentales: la virtud de la justicia y la virtud de la caridad.

El Pensamiento Social del Padre Alberto Hurtado

Entiendo a la ley moral como cualquier capacidad o excelencia que pertenece a cualquier cosa o ser o como la capacidad del hombre de actuar correctamente en el dominio moral.

Ahora bien, desde el punto de vista de la Fe, una virtud se define como el hábito o cualidad permanente del alma que da inclinación, facilidad y prontitud para conocer y obrar el bien y evitar el mal.

Por consiguiente, no sería extraño a su campo semántico decir que Wolfgang Amadeus Mozart, era un virtuoso de la música, ya que en él se manifiesta una capacidad inigualable.

Sin embargo, esta no es la excepción que nos interesa, sino más bien la de contenido moral. Desde esta perspectiva, si adquirimos una virtud por nuestro propio esfuerzo, desarrollando en forma consciente un hábito bueno, decimos que poseemos una virtud natural.

7. LA IMPORTANCIA SOCIAL DE LAS VIRTUDES

7.1. Virtudes Cruciales en la Obra del Padre Hurtado.

Para develar el pensamiento social del Padre Hurtado, que es el que concentra su legado, se requiere manejar ciertas pautas o ejes en los cuales éste se mueve. El hilo conductor de este pensamiento está en el plano de las virtudes y allí se encuentran sus dos polos fundamentales: la virtud de la justicia y la virtud de la caridad.

Una virtud es una disposición constante del alma para las acciones, conforme a la ley moral. También puede ser entendida como cualquier capacidad o excelencia que pertenece a cualquier cosa o ser o como la capacidad del hombre en el dominio moral.

Ahora bien, desde el punto de vista de la Fe, una virtud se define como el hábito o cualidad permanente del alma que da inclinación, facilidad y prontitud para conocer y obrar el bien y evitar el mal.

Por consiguiente, no sería contrario a su campo semántico decir que Wolfman Amadeus Mozart, era un virtuoso de la música, ya que en él se manifiesta una capacidad inigualable.

Sin embargo, esta no es la acepción que nos interesa, sino más bien la de contenido moral. Desde esta perspectiva, si adquirimos una virtud por nuestro propio esfuerzo, desarrollando en forma consciente un hábito bueno, decimos que poseemos una virtud natural.

Asimismo, Dios puede infundir, mediante la gracia, una virtud en nuestra alma; sin que tengamos que esforzarnos para alcanzarla. Este tipo de virtud se denomina virtud sobrenatural.

Entre estas virtudes sobrenaturales se encuentran las llamadas teologales: Fe, esperanza y caridad. Al mismo tiempo, el hombre se relaciona con las personas y con las cosas a través de las llamadas virtudes morales o cardinales como se les denomina comúnmente.

Este apelativo cardinal viene del latín '*cardo*', que significa '*gozne*', es decir que sobre ellas recaen las demás virtudes morales. Estas virtudes son cuatro: prudencia, templanza, justicia y fortaleza.

No cabe duda que el Padre Hurtado fue un hombre de profunda Fe, sin embargo, de las virtudes teologales su preferida fue la caridad. Tal vez la más compleja de visualizar fuera de la religión cristiana.

En tanto, la justicia fue la banda de lucha para poner en el tapete de la época los problemas sociales que sensibilizaban extraordinariamente al Padre Hurtado, fue la virtud que abordó en sus escritos y la que materializó, directa o indirectamente, en cada una de sus obras.

7.2. Caridad y Justicia

7.2.1. La caridad

Según la Real Academia de la Lengua Española, la caridad es una de las virtudes teologales que consiste en amar a Dios por sobre todas las cosas y al

¹ Ver Nuevo Testamento, Primera Carta de San Pablo a los Corintios.

prójimo como a nosotros mismos. Es una virtud opuesta a la envidia, y a la animadversión; es una actitud solidaria frente al dolor ajeno.

San Pablo insiste en la superioridad de la caridad sobre las demás virtudes teologales. La caridad es substancialmente el lazo que mantiene unidos a los miembros de una comunidad cristiana y hace que esta comunidad sea el propio Cuerpo de Cristo.⁴¹

Santo Tomás la define como la amistad con Dios, comienza mediante la gracia y se perfecciona mediante la gloria. Por ello la filosofía cristiana ha visto en la caridad el cabo que une a los hombres y Dios.

No obstante lo anterior, para el Padre Hurtado, caridad es la señal infalible de la salvación. Es la pregunta que, según el Evangelio, se nos hará al final de los tiempos: "Tuve hambre y me diste de comer (...) estuve preso y me fuiste a visitar (...). En verdad os digo que lo que hicisteis con el más pequeño de mis hermanos conmigo lo hicisteis".

Aquí está la clave para entender la caridad como una virtud crucial en la obra del Padre Hurtado. De hecho, en su pensamiento toma una dimensión social que se proyecta, claramente, en el Hogar de Cristo y que se desprende del pasaje del Evangelio antes mencionado. No se puede amar a Dios si no se ama al prójimo.

Prójimo viene del latín *próximo*, que significa el que está al lado, en especial el que no está capacitado para realizar sus propias acciones. "La caridad del

⁴¹ Ver Nuevo Testamento, Primera Carta de San Pablo a los Corintios.

cristianismo es una disposición del corazón que más por actos particulares, se manifiesta por la inspiración misma de su actividad (...) un deseo insatisfecho de ser benéfico; una servicialidad perpetua y universal; un amor a sus hermanos que inunda las profundidades de su alma, penetra todos sus sentimientos, orienta toda su conducta y lleva al máximo su rendimiento en favor de sus prójimos".⁴²

"El realismo de la caridad exige su traducción en obras que estén a la altura del amor que profesan".⁴³

Solemos considerar que la virtud de la caridad es una virtud puramente teologal; sin embargo, su dimensión social podría ser incluso mayor si tomamos en cuenta que su objeto es el otro.

Posee tanta fuerza la acción de la caridad que el Padre Hurtado afirmaba que las grandes crisis del mundo se deben a la crisis de la caridad; una falta de amor profundo, un amor de adentro como él decía.

La caridad nos permite entender que nada humano nos puede ser ajeno, es un precepto natural de mirar al otro en su pequeñez y en su grandeza, no es un acto de pura beneficencia, es una actitud constante que se vuelca sobre la comunidad. Esto hace que la caridad infundida por la Gracia sea letra muerta cuando no se practica. La caridad está imbuida en el hombre y éste es por naturaleza un ser social, por lo tanto, sólo la ayuda y concurrencia hacia sus semejantes le permite conseguir su fin.

⁴² Figueroa, J. (1995) *Pensamientos del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Fundación Alberto Hurtado. Pág.46-47.

⁴³ Op cit. Pág. 47

Ahora. La sumisión de la sociedad a la caridad, exige concesiones recíprocas que no son accesibles sólo por medio de ésta. Ella limpia las asperezas que se producen en la vida social del hombre, pero generalmente no la ponemos en práctica en su esencia, sino a través de la beneficencia, de la limosna.

7.2.2. La justicia

Teniendo en cuenta lo precisado al comienzo del capítulo, cabe recordar que la justicia, al igual que la caridad, también es una virtud, pero de distinto orden. Es una virtud cardinal, por tanto, coloca su énfasis en la relación entre los hombres y el hombre y la cosa.

En general es el orden de las relaciones humanas o la conducta del que se adapta a este orden. Es la conformidad de la conducta a una norma.

Según la Real Academia de la Lengua Española, la justicia es una virtud que se inclina a dar a cada cual lo que le corresponde o pertenece. Ordinariamente se entiende como la divina disposición con que se castiga o premia según se merece cada uno. También posee otras acepciones, tales como derecho, razón y equidad.

Generalmente, se asocia a la idea de justicia una especie de igualdad o adecuación; sin embargo, es más bien una correspondencia. Supone la convivencia de dos o más personas y sus derechos.

De este modo, la justicia consiste en la igualdad entre lo que realmente se le hace a un hombre y lo que por virtud de los derechos que posee se le debe hacer.

Existen dos clases de justicia: la particular y la general. La primera tiene por objeto respetar el derecho que tiene cada uno a su respectivo bien privado; mientras que en la justicia general su objeto lo constituye el bien común, sin justicia no se consigue la paz que persigue el bien común.⁴⁴

No son excluyentes una de la otra, pero la justicia particular se subordina a la general o social, ya que el poseedor de un bien particular pierde el derecho a él cuando se opone al derecho de todos al bien común.

Según el Padre Hurtado esta virtud es la que más cuesta cumplir, puesto que no engrandece. "Su cumplimiento no acarrea gloria. Es la más humilde de las virtudes. Uno podrá ufanarse de sus limosnas, pero no de no haber matado a alguien, ni de no haber pagado sus deudas, de no haber difamado al prójimo. Esto es lo que tenía que hacer y nada más".⁴⁵

7.3. La Mutua Colaboración entre la Justicia y la Caridad

Los dos grandes principios rectores del orden económico son, según el Magisterio de la Iglesia, la justicia social y la caridad social. Ambas virtudes son sociales por naturaleza. Son dos verdades complementarias: la justicia sin caridad es insuficiente en el orden social y la caridad suponer la justicia.

No hay un consenso con respecto a lo que es la justicia social, ya que al considerarla hay que tener presente tanto la justicia particular (conmutativa y distributiva) como la general (legal y social). Sin embargo, si se ha llegado al

⁴⁴ La doctrina Tomista asegura que el bien común es la unidad de paz.

⁴⁵ Hurtado, A. (1994) *Humanismo Social*. Santiago de Chile: Ed. Los Andes. Pág. 87

acuerdo de que la justicia social exige a los individuos todo lo necesario para el bien común.

En la encíclica *Quadragesimo Anno*, se la considera como el justo reparto o distribución de la riqueza entre los miembros del cuerpo social. Esta se impone a todos, pero por sobre todo a aquellos que tienen una misión dirigente en el campo del pensamiento, del gobierno, de la influencia en general.⁴⁶

En todo caso la concepción de justicia social en toda su plenitud lleva consigo una organización de convivencia, que permita que todos los ciudadanos participen, proporcionalmente, en todos los bienes y por su puesto, en los bienes más altos de la vida. Esto era lo que buscaba el Padre Hurtado, una sociedad de convivencia, es decir, de mutua ayuda.

Con respecto a la caridad social, hay que decir que es el vínculo del ciudadano con los demás, no en su dimensión privada, sino como vínculo institucional abierto a toda la comunidad. Es el alma de la sociedad, su fuerza de cohesión interna.

Caridad y justicia tienen una estrecha relación. La justicia no puede estar sola, porque la paz social no se consigue sólo con la justicia, sino con la armonía de la caridad. Según el actual Pontífice: "No puede existir amor sin justicia. El

⁴⁵ Discurso de su Santidad Juan Pablo II, 8 de noviembre de 1978

⁴⁶ Nuevo Testamento, Evangelio de San Juan, Cap. 12, Vers. 7

⁴⁶ La encíclica *Quadragesimo Anno* de S.S. Pío XI, realiza una fuerte llamado a conseguir un marco de mayor respeto por el derecho de los trabajadores y aboga por una mayor distribución de las riquezas.

amor rebasa la justicia, pero al mismo tiempo encuentra su verificación en la justicia".⁴⁷

Por ejemplo, dice el Padre Hurtado, no puede olvidarse la caridad social en el consumo de los bienes. "Por más esfuerzos que se gasten por crear un orden de justicia social, 'siempre habrá pobres entre nosotros', * siempre habrá lagunas que deberá colmarlas una amplia caridad hacia los miembros de un mismo cuerpo. Esta caridad exige de los más favorecidos por los bienes de la fortuna, la sobriedad de la vida, tanto mayor cuanto mayores sean las necesidades de sus hermanos; exige también un espíritu social para crear fuentes de trabajo. Así se realiza el principio de Santo Tomás: los bienes propios poséanse como comunes".⁴⁸

Según el Padre Hurtado se produce, a simple vista, una paradoja entre estas virtudes. "Es más fácil ser benevolente que justo, pero la benevolencia sin justicia, no salvará el abismo entre el patrón y el obrero, entre el profesor y el alumno, entre el marido y su mujer. Esta benevolencia fundada sobre la injusticia, fomentará un profundo resentimiento".⁴⁹

⁴⁷ Discurso de su Santidad Juan Pablo II, 8 de noviembre de 1978

* Nuevo testamento. Evangelio de San Juan. Cap. 12. Vers. 7

⁴⁸ Lavín, A. (1978) *La Vocación social del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor Pág. 36.

⁴⁹ Hurtado, A. (1994) *Humanismo Social*. Santiago de Chile: Ed. Los Andes. Pág. 87

No cabe duda que la caridad es la más alta de las virtudes, pero empieza donde termina la justicia. No hay verdadera caridad si no se ha cumplido el deber de la justicia, simplemente estamos disfrazando la falta de justicia con la caridad.

La caridad llega a exigir, incluso, realizar muchas obras que son parte de la justicia: un salario justo, permitir que los trabajadores mantengan sus creencias religiosas, facilitar el acceso a la educación, evitar la marginalidad, minimizar la brecha entre ricos y pobres, fomentar el respeto social, etcétera.

Estas son algunas de las responsabilidades que supone la justicia, por ende entregar en nombre de la generosidad algo que corresponde por justicia es una injusticia. "La caridad empieza donde termina la justicia y la injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad".⁵⁰

⁵⁰ Op cit. Pág.88

8. *JUSTICIA, CARIDAD Y BIEN COMÚN, LOS TRES PILARES DE LA MORAL SOCIAL*

8.1. *El Primado del Bien Común*

El Padre Hurtado se preguntaba: "¿Hay algún patrón católico que al firmar contratos de trabajo, se preocupe de que sean basados en la justicia?"

Y con tristeza se contestaba que primero miramos el bolsillo y después la justicia. Con esto olvidamos su principio de respetar los derechos del otro, olvidamos su dimensión social, lo que trae como consecuencia atentar contra el bien común.

Según la Doctrina Social de la Iglesia, el bien común es la causa final de la sociedad, la unifica y la moviliza. La buena vida humana de la multitud dice Aristóteles y para Santo Tomás es la unidad de paz.

El bien común es el bien de todos. Beneficia y aprovecha a todos sin distinción. No beneficia a título personal ni tampoco descuida el fin o bien particular. No lo excluye, por el contrario lo exige, porque sin él una parte de la sociedad no estaría bien. De alguna manera el bien común exige que nadie deje de participar en y de él, porque quedar fuera sería injusto y por tanto un mal común. Por eso el bien común, no se opone al bien privado sino que lo supone y lo demanda.

Esto hace, necesariamente, que entre todos se alcance el máximo bienestar. Así se entiende que el bien común es una especie de *mutua ayuda de la sociedad para la sociedad*.

A este principio apuntaba el Padre Hurtado, a una mutua ayuda, no a una beneficencia para expiar las culpas de la injusticia. Por bien común se entiende que hay que ayudar al sector más desvalido, porque ahí está la persona y la persona humana tiene primacía sobre el bien común, su dignidad está primero. La sociedad es para la persona y no la persona para la sociedad.

8.2. Justicia, Caridad y Bien Común

Una justicia que de aboca sólo a los términos materiales no es una justicia social justa; porque es imprescindible considerar la dimensión humana y espiritual del bien común.

No sólo es injusto no distribuir adecuadamente los ingresos o discriminar las oportunidades de trabajo, es necesario considerar la dignidad de la persona, porque aquellas cosas que atentan contra ella, también lo hacen contra el bien común, por tanto son injustas y muchas veces, la caridad no es capaz de asumirlas, porque lo que se pelea es un derecho.

“La justicia es la disposición estable de nuestra voluntad que nos lleva a respetar el derecho del prójimo”.⁵¹ Si yo respeto los derechos del otro, él también debe hacerlo con los míos. Hay reciprocidad y, por ende obligación de respetar todas sus manifestaciones, en tanto éstas no afecten el bien común.

⁵¹ Lavín, A. (1978) *La Vocación Social del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor Pág.18

De este modo, se debe procurar a todas las personas de la sociedad los valores más altos de la vida. Si la dignidad de la persona es parte prioritaria del bien común, no podemos quedar indolentes frente al dolor ni las necesidades que pasan otros. Al obviar este principio se lesiona la dignidad humana y eso no es necesario demostrarlo por la vía de la Fe, basta con entender que lesiona el bien común, es decir, a toda la comunidad.

Ahora bien, aquellas situaciones que no pueden subsanarse mediante la justicia, hay que aliviarlas a través de la caridad. Al hablar de justicia, se habla de derechos; al hablar de caridad, se habla de amor, obligatorio eso sí, pero no exigible por derecho.

Si damos un paso más allá, nos encontramos con que los factores que compromete el bien común son los mismos que conciernen a la justicia social: salario justo, previsión social, servicios esenciales, propiedad privada, ingreso global, tranquilidad pública, cultura, la educación social, moral, laboral y religiosa, entre otros.

Esto reafirma la tesis acerca de que el Padre Hurtado impulsaba la justicia social más que la caridad. La justicia es un deber social, sino despertamos el sentido de la justicia ni la responsabilidad social; si no logramos adquirir una actitud social, seguiremos disfrazando con caridad los actos que corresponden por justicia.

Según el Padre Hurtado, hasta hoy es la caridad la que ha hecho progresar a la justicia. Según él, actos que aún son tenidos por caridad, mañana serán

considerados de justicia, porque es la caridad la que nos introducirá en una mayor comprensión de la naturaleza humana y sus exigencias.

Esto es lo que se ha logrado, por ejemplo, con el Hogar de Cristo. Él ha sido una instancia para mostrarnos la pobreza como algo indigno de la persona humana. La idea es que nos avergoncemos de ella, no la olvidemos y no la marginemos.

En la ética cristiana la sociedad se subordina a la persona. El hombre es un ser libre y dotado de razón, constituye un fin en sí mismo, más digno que los bienes intermedios. Por ello concierne a todos reivindicar la dignidad de la persona que sufre, porque ella es parte de la sociedad y del bien común, alejarla es hacer un mal, un mal común.

9.2. Bajo la Perspectiva del Padre Hurtado

En la época del Padre Hurtado la cuestión social se manifestaba principalmente bajo condiciones de miseria. Había una pobreza creciente, una marcada diferencia de clases, trabajo femenino e infantil, carencia de verdadera educación religiosa, malas condiciones de vida en el mundo obrero, búsqueda del placer, fomento oficial de los juegos de azar y una serie de injusticias sociales como la discriminación y la indigencia.

Según el Padre Renato Hevia, ex Capellán del Hogar de Cristo, el mayor dolor para el Padre Hurtado frente a la cuestión social de la época era: "La inhumanidad en que vivían los pobres, que eran muchos y muy pobres y para eso era insuperable. Más que el problema estructural de una desigualdad, que la

9. LA CUESTIÓN SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DEL PADRE

ALBERTO HURTADO

9.1. ¿Qué es la Cuestión Social?

En un sentido amplio, la cuestión social comprende todos los problemas que aquejan a la sociedad. Los de orden material, los espirituales y los morales. No obstante, en un sentido estricto lo que ha provocado mayores problemas sociales, de orden material, son las relaciones entre el capital y el trabajo.

La mala distribución de la riqueza es lo que ha traído las mayores dificultades de índole social. Esto trajo consigo la individualización de la masa, el afán consumista, los mayores estragos en el ámbito de pobreza, etc.

9.2. Bajo la Perspectiva del Padre Hurtado

En la época del Padre Hurtado la cuestión social se manifestaba, principalmente bajo condiciones de miseria. Había una pobreza creciente, una marcada diferencia de clases, trabajo femenino e infantil, carencia de verdadera educación religiosa, malas condiciones de vida en el mundo obrero, búsqueda del placer, fomento oficial de los juegos de azar y una serie de injusticias sociales como la discriminación y la indigencia.

Según el Padre Renato Hevia, ex Capellán del Hogar de Cristo, el mayor dolor para el Padre Hurtado frente a la cuestión social de la época era: "La inhumanidad en que vivían los pobres, que eran muchos y muy pobres y para Él eso era insoportable. Más que el problema estructural de una desigualdad, que la

había; más que el problema que significa el atropello al respeto por la dignidad de los pobres, que también era muy serio; pero el dolor que le producía el estado de miseria, el estado de abandono, el estado de postración y de falta de oportunidades, la condición inhumana de hombres, mujeres y niños”.⁵²

Para él se estaba dando una profunda crisis moral y material, no sólo a escala nacional, sino también en el mundo. Al momento de escribir *Humanismo Social*, texto que incorpora estadísticas sobre las observaciones del Padre Hurtado, el mundo estaba en un clima de pos guerra y nuestro país sumido en una fuerte diferencia social.

En este libro, el Padre hace referencia específica, a cinco situaciones fundamentales que no pueden continuar y que él llama dolores nacionales. Estos fueron la falta de instrucción y educación, el problema de la vivienda, la situación económica de la clase obrera, la remuneración del trabajo y los problemas morales.

Los números no mostraban un panorama alentador hacia fines de la década del '40. El 25% de la población de nuestro país era analfabeta, lo que correspondía a cerca de un millón y medio de personas. Esto hacía que la ignorancia contribuyera a mantener un bajo nivel cultural.

En el plano de la vivienda las condiciones eran deplorables en cuanto a la cantidad y calidad de las mismas. En un informe del Colegio de Arquitectos de 1943 se ponía en evidencia una falta de 400 mil casas y más de dos millones de

⁵² Entrevista con el Padre Renato Hevia. (Anexo 1)

personas vivían en condiciones inadecuadas: conventillos, hacinamiento o construcción con materiales rudimentarios como latas, cartón o barro⁵³.

El Padre Hurtado denunciaba la situación, diciendo: "La habitación corriente del obrero no tiene más ventilación que la puerta. Allí se come, se duerme, se trabaja, a veces se cocina, como lo demuestran las murallas ennegrecidas por el humo. El patio sirve de sitio para tirar la basura y la mayoría no tiene servicios higiénicos, no siquiera un pozo ciego".

La situación más dolorosa la tenían aquellos que vivían bajo puentes o umbrales de casas, que en 1945 alcanzaba, en Santiago, a más de cinco mil personas.

Este problema tenía directa relación con la situación económica del mundo obrero, el jornal era una paga infrahumana, según el Padre Hurtado, que a su vez generaba problemas de desnutrición e higiene.

Esto se debía a que, para ese tiempo, según la Inspección General del Trabajo un obrero no ganaba más de diez pesos diarios y el costo de la vida era alto.

Ante esto el Padre Hurtado comentaba: "En un hogar normal el salario del padre de familia debiera bastar para proveer a las necesidades de la familia, hasta que los muchachos crezcan, pues la mujer tiene hartito que hacer con atender su hogar. Su salida a emplearse destruye la vida de familia. La fuerte mortalidad

⁵³ Informe del Colegio de Arquitectos de Santiago, citado por Hurtado, A. (1947)

infantil en la clase obrera obedece, en gran parte, a la salida de la madre del hogar para salir a buscar trabajo” y más adelante agregaba: “¡Ojalá que el criterio orientara las discusiones relativas al salario vital, necesario para mantener una vida normal!”.⁵⁴

A más de cuarenta años de la muerte del Padre Hurtado la situación de los trabajadores y de la familia, en general, ha cambiado, pero el rostro del pobre sigue doliente.

Guardando las proporciones de crecimiento poblacional, hacia fines de 1998, el espectro en situación de pobreza en el país bordeaba los 3 millones 160 mil personas, lo que equivale a un 21,7% del total. Dentro de ese grupo, la población indigente llegaba a 820 mil personas, un 5,6% del total.*

Hasta 1998, en el tema de la vivienda, aún existían en el país 28 campamentos los que cuentan con casas hechas de material ligero, desprovistas de servicios básicos tales como alcantarillados, luz eléctrica y agua potable.

Con respecto al empleo, según estimaciones de la Universidad de Chile y el Instituto Nacional de Estadísticas, la tasa de desocupación a escala nacional hasta

⁵⁴ Hurtado, A. (1947) *Humanismo Social*. Santiago de Chile: Ed. Los Andes. Página 40.

* En Chile se sostiene que son pobres, según el criterio de medición estadística de la encuesta CASEN del Ministerio de Planificación MIDEPLAN, todas aquellas personas u hogares que no logran un ingreso equivalente a dos canastas alimenticias mensuales. Menos de una canasta se considera que una persona u hogar está en la indigencia, grado más agudo de la extrema pobreza.

Abril de 1999 llegó a un 7,5 %, esto hizo que el número de ocupados disminuyera en 16.000 personas.

Si bien el escenario actual pareciera ser más alentador que el que vivió el Padre Hurtado, es necesario considerar el aumento poblacional, la evolución de la pobreza y el cambio en la distribución del ingreso; factores que devuelven nuevamente a la realidad.

Seguimos en un escenario de profunda injusticia social, el Padre Hurtado no habría querido ver campamentos ni poblaciones periféricas, pero más que lo que quiera o no el Padre, el tema de la pobreza sigue siendo a cincuenta años de la fundación del Hogar de Cristo, uno de los flagelos más duros de nuestra sociedad.

A esto se le suma la multiplicidad de consecuencias que han traído las condiciones de pobreza y que no tenían la fuerza ni la presencia en la época del Padre Hurtado: drogadicción, violencia intrafamiliar, conductas patológicas, deserción escolar, etc.

Pero al igual que en la época del Padre Hurtado, los desafíos sociales, siguen apelando a soluciones integrales, donde se comprometan el estado, la Iglesia, los cuerpos intermedios como las Municipalidades, juntas de vecinos, fundaciones y obras de beneficencia, entre otros cuerpos intermedios. En definitiva, tomarlo como una tarea de todos.

9.3. Tres Actitudes Frente a la Cuestión Social

Frente a estos flagelos no necesitamos demostraciones, pero tampoco nos podemos quedar impávidos esperando que el tiempo solucione las situaciones de injusticia. Ella aparece donde hay personas, por lo tanto, nosotros mismos tenemos el deber de buscar el camino para hacer de esta sociedad una sociedad más fraternal.

Para lograrlo, dice el Padre Hurtado, es necesario llevar a cabo un cambio en las estructuras de la sociedad. En las más primigenias, en las que tiene que ver con los valores y principios.

De no ser así existen tres actitudes frente a esta situación de falta de justicia social.

1. La de los que fomentan la contienda y hacen de la lucha un instrumento de reforma social. Azuzan el odio a las clases, encienden la hoguera y aspiran a poner a los que hoy poseen a los pies de los que hoy obedecen. Tal actitud no se puede aceptar. Los hombres no podemos considerarnos enemigos.
2. Otra actitud es la de los que se abstienen de la pelea, más aún, se despreocupan de ella. Hay quienes llegan a dirigir en sistema su indiferencia: innumerables son los que se cruzan de brazos, indolentes ante el porvenir, desinteresados del bien común, del progreso de la justicia social, del bienestar de sus hermanos. Poseen bienes y los gozan.

3. La actitud que no es de lucha no de abstención, sino de colaboración social. Su meta es realizar en la práctica la verdadera y auténtica fraternidad humana.⁵⁵

Esta última actitud, que es la actitud que debiera tener el católico y aquel que colabora con el bien común es la que permite construir una sociedad más justa y solidaria, donde se funda el verdadero legado del Padre Hurtado.

⁵⁵ Hurtado, A. (1994) *Humanismo Social*. Santiago de Chile: Ed. Los Andes. Pág. 11-12.

10. LA OPCIÓN: UN CAMBIO EN LAS ESTRUCTURAS

Por la naturaleza social del hombre, cada uno tiene un deber social. Éste implica cultivar un mundo de justicia social y caridad. Pero hoy como ayer, ese escenario está constantemente amenazado por desórdenes que son provocados por la vanidad, el placer, la imprudencia, entre otros males derivados del dinero y de posiciones egoístas o de poder.

Para su S.S. Pío XI, afrontar valientemente esta revolución social del orden nuevo, requiere de un elemento substancial que es la elevación del proletariado. A esto se le suma la promoción del bien común y la reivindicación del trabajo sobre el salario, a la que hace hincapié el Papa León XIII.⁵⁶

Esta redención del proletariado, de la que hablan las encíclicas sociales, consiste según S.S. Pío XII en que "El punto fundamental de la cuestión social es que los bienes creados por Dios para todos deben repartirse equitativamente, según los principios de la justicia y la caridad".⁵⁷

⁵⁶ Estas propociones están contenidas en las encíclicas: *Divini Redemptoris*, *Quadragesimo Anno*, *Rerum Novarum*.

⁵⁷ Discurso de S.S. Pío XII en el Episcopado de Estados Unidos en diciembre de 1939.

10.1. *Desorden de Estructuras*

Según el Padre Hurtado, en la sociedad existe un profundo desorden de estructuras. Las crisis económicas nos azotan cada cierta cantidad de años y las morales tampoco perdonan. Las empresas no están fundadas para el bien común; lo que hace que vivamos en un mundo que está construido bajo el signo del dinero.

“El mundo está construido bajo el signo del dinero. El dinero tiene todos los derechos y sus poseedores son los poderosos. Las grandes empresas económicas no retroceden delante de nada ni ante la compra de conciencias ni ante el dolor humano. (...) La propiedad ha sido el primer Dios para muchos”.⁵⁸

A esto se le agrega una suerte de régimen de patrones sin entrañas, instituciones despersonalizadas y preocupaciones que no miran al bien común, sino al bien de la producción; esto acompañado de un fuerte apetito por consumir.

Este escenario, un tanto apocalíptico para algunos puede resultar exagerado o absurdo si se cree que esto hoy no se da en nuestra sociedad, sin embargo, el agravio a la justicia es constante. Alberto Etcheagaray, Vicepresidente de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, asegura que la situación que evidencia el Padre Hurtado continúa: “Un claro ejemplo de atropello hacia la justicia, tiene que ver con los sueldos de las empleadas domésticas. En

⁵⁸ Hurtado, A. *Apremiantes Reformas Sociales*. Revista *Mensaje*. Vol 1 N° 13. Octubre 1952

ese ámbito se suele ver un pago de las imposiciones que están por debajo del mínimo legal, lo que implica hacerlas pobres en el futuro”⁵⁹.

Pues bien, ante estos problemas la reflexión del Padre Hurtado aboga por reformas estructurales, no obstante se aferra a la idea de que “Mientras la vida en su contextura misma, no sea moral, toda reforma está condenada al fracaso”.

¿Por qué tanta desconfianza? Porque entre otras cosas no somos una sociedad que le haga un sitio a la familia. Según el Padre Hurtado se predica constantemente sobre la procreación y se incentiva a tener muchos hijos, pero hay que ser heroicos para tenerlos, puesto que la mayoría no tiene las condiciones adecuadas para traerlos al mundo, para mantenerlos ni para educarlos.

Estas reflexiones que publicó la revista *Mensaje*, fueron tomadas de unas notas del Padre Hurtado para una conferencia que dio en mayo de 1948, en ella fue aún más duro con los asistentes, a quienes increpó diciéndoles: “Nuestra misericordia no basta, porque este mundo está basado sobre la injusticia. Nos damos cuenta poco a poco de que los cuadros de nuestra vida social deben ser rehechos, que nuestra sociedad materialista no tiene vigor, que las conciencias van perdiendo el sentido del deber”⁶⁰.

Es necesario darle a la sociedad una estructura adaptada al hombre, para que la miseria e injusticia sea cada vez menos frecuente. En la *Parábola del Buen Samaritano*, recuerda el Padre Hurtado, el Señor alaba al que tomó al herido y

⁵⁹ Entrevista con Alberto Etchegaray. (Anexo 2)

⁶⁰ Op,cit Revista *Mensaje*. Vol I N°13. Octubre 1952.

curó sus llagas y, se pregunta: "¿Qué habría hecho Jesús del que hubiera realizado un orden de justicia tal que el pobre caminante no hubiese sido herido, un orden en que la justicia reine, que haga innecesarias esas prestaciones de caridad, que los más –como en el caso de la Parábola- no realizan, dejando a los débiles a solas con su dolor?"⁶¹.

A lo largo de la historia han surgido ciertas propuestas, pero todas pierden el verdadero referente: el hombre. Esto es lo que al final sucede según el Padre Hurtado con aquellos escenarios reformistas que resultan inapropiados.

Por el contrario, la concepción cristiana de la sociedad, que no se cansa de proclamar, es la que contiene los elementos acordes con la reforma de estructuras que se requiere, puesto que aparte de redistribuir las riquezas, dignificar el trabajo, instaurar la justicia y subsanar los posibles vacíos con la caridad, supera todo lo demás, porque le incorpora el espíritu.

10.2. Un Nuevo Orden Social

Todo esto que, en definitiva, no es otra cosa que instaurar un *Nuevo Orden Social*, como dice el Padre Hurtado, pasa necesariamente por cambiar las estructuras, por que este nuevo orden debe estar al servicio del hombre. Para concretar una sociedad justa, es necesario confiar en el hombre.

⁶¹ Op.cit. Revista *Mensaje*. Vol I N°13. Octubre 1952.

Un orden social justo, según él, supone la dignidad del trabajo, supone considerar su dimensión social, supone valorarlo antes que al capital, supone dejar de considerarlo como un mero medio para ganarse la vida; es identificarlo como un bien del hombre y como un medio de colaboración social.

Si miramos la doctrina de Santo Tomás, veremos que el trabajo no es sólo un bien útil para disfrutar algo, sino un bien que expresa la dignidad del hombre. En la encíclica *Laborem Exercens*, de S.S. Juan Pablo II se precisa aún más este sentido diciendo que el trabajo es un bien del hombre y de toda la humanidad. Porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, incluso, en cierto sentido, se hace más hombre⁶².

Este Nuevo Orden Social, también requiere reconocer que el uso de los bienes y la distribución de las riquezas, tiene su punto de partida en la Doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. Esto hace que es nuevo orden sea un *Orden Social Cristiano*.

El Padre Hurtado resumió los aspectos más relevantes de la cuestión y los integró en su libro *Humanismo Social*, estos son:

1. La persona humana, por el hecho mismo de ser persona, es rey de toda la creación, refleja la imagen y semejanza de Dios, tiene un principio

⁶² En la Encíclica *Laborem Exercens*, el Papa Juan Pablo II, se extiende sobre el tema del trabajo humano.

espiritual, libre e inmortal, derechos sagrados, un destino personal insubordinable a toda sociedad o persona humana.

2. De aquí se sigue que los bienes de la tierra han sido dados por el creador para todas sus creaturas, para que todos ellos puedan vivir en forma conveniente y adecuada a su naturaleza humana, para que puedan desarrollar sus potencialidades físicas, su tendencia natural a formar una familia y a procrear hijos, su aspiración a una formación intelectual y practicar las virtudes que corresponden a un hijo de Dios.
3. A esta primera y universal finalidad deben servir los hombres de la tierra. Frente a ella, los hombres todos, sin distinción de razas ni de características secundarias ni de talentos tienen la facultad natural de obtener de la tierra el mínimo de bienes indispensables para poder llevar una vida digna.
4. Al derecho positivo corresponde determinar la forma en que sean divididos los bienes de la tierra para cumplir el plan providencial. El orden jurídico que se instituya debe tener en cuenta este destino primordial de los bienes de la tierra: en la medida que a él se oponga, viola los principios del bien común y de la justicia social.
5. El régimen de propiedad privada debe de tal manera organizarse que sea accesible a todo aquel que ponga un esfuerzo normal en su trabajo. Esta propiedad puede consistir en bienes individuales o en un derecho

de seguridad social, seguridad que no constituye una limosna, sino una prestación que le es debida en justicia social.

6. El derecho de propiedad privada debe, por tanto servir para garantizar la libertad que necesita cada hombre, para poder asegurar su independencia y la posibilidad de dedicarse a trabajos de orden superior, para obtener un reposo tranquilo en su ancianidad, para educar y colocar a los hijos.
7. El orden jurídico no podrá aceptar la acumulación de estos bienes que al encontrarse en pocas manos, deje imposibilitados a los demás de tener la justa parte que les corresponde.
8. Este criterio de la distribución de los bienes no vale tan sólo para un determinado país, sino para la distribución de los bienes entre los hombres todos de la tierra. Cualquier país al que pertenezcan tiene los mismos derechos fundamentales. Sería pues injusto en el sentido de la justicia social, un orden jurídico internacional que consolidara el régimen de los países de bajo y alto estándar de vida.
9. La manera concreta de realizar estos principios debe ser iluminada por la virtud de la prudencia, que es sinónimo del empleo adecuado de los bienes que reclaman el fin de determinadas circunstancias.
10. En el consumo de los bienes no puede olvidarse la caridad social. Por más que se gasten esfuerzos en crear un orden de justicia social

“siempre habrá pobres entre vosotros”⁶³. Siempre habrá lagunas que deberá colmar la caridad

Las consecuencias que trae una mala distribución de las riquezas son fatales para el Nuevo Orden Social Cristiano, dado que genera lucha de clases, desesperación en los trabajadores, cesantía, un viraje hacia la ideología comunista, una salida por parte de la mujer al mundo laboral dejando el hogar, alejamiento de la religión, envidia, entre otros.

En definitiva el Nuevo Orden Social Cristiano es aquel que se da en una sociedad que faculta la colaboración humana, que genera un ambiente de fraternidad, que permite desarrollar las potencialidades de las personas, asegura la igualdad de derechos fundamentales y que se administra por medio de la justicia social, sin olvidar la práctica de la caridad.

⁶³ Nuevo Testamento. Evangelio de San Juan 12, 7.

II. *LOS MEDIOS PARA CONQUISTAR EL NUEVO ORDEN SOCIAL*

El cumplimiento de la justicia no trae mayor algarabía ni reconocimiento. Es impopular, porque encierra un deber, sus órdenes son terminantes. Es objetiva, exacta y definitiva y ampara de forma determinante la igualdad de los derechos fundamentales de las personas.

Es una virtud que no acarrea gloria dice el Padre Hurtado y por lo mismo, no la cumplimos. La disfrazamos de caridad, porque no somos capaces de cumplir la máxima del Evangelio: no hagas a los demás lo que no quisieras que te hicieran a ti; haz a los otros lo que tú quisieras que hicieran contigo.

Por eso hoy ha sido la caridad la que ha conseguido el progreso de la justicia. Sin embargo, aún queda mucho por hacer en otras áreas y así conseguir lo que corresponde por justicia.

“Frente a este desorden debemos poner el orden de la justicia. Los hombres son muy comprensivos para saber esperar la aplicación gradual de lo que puede obtenerse de repente, pero lo que no están dispuestos a seguir tolerando es que se les niegue la justicia y se les otorgue con aparente misericordia, en nombre de la caridad, lo que le corresponde por derecho propio”.⁶⁴

Para exterminar aquellos problemas que se originan en la injusticia, y que por de pronto no nos permiten conquistar un orden social adecuado para todos y

⁶⁴ Hurtado, A. (1994). *Humanismo Social*. Santiago de Chile: Ed. Los Andes. Pág 89.

cada uno de los integrantes de la sociedad, de modo de participar de la vida común como individuo, como persona y como beneficiario y responsable del bien común, es vital concentrar los esfuerzos en materia de formación social.

El Padre Hurtado propone tres elementos que permiten acelerar el cambio social, a saber: despertar dos sentidos, el de la responsabilidad y el social, al mismo tiempo que se torna imprescindible entregar una formación social a las personas. Si procuramos actuar conforme a estas proposiciones, individual y colectivamente, estaremos en condiciones de iniciar la reforma de las estructuras.

11.1. El Sentido Social

“ El sentido social es aquella cualidad que nos mueve a interesarnos por los demás, a ayudarlos en sus necesidades, a cuidar de los intereses comunes. Si ensayamos una definición más cabal, podemos decir que es aquella aptitud para percibir y ejecutar prontamente, como por instinto, en las situaciones concretas en que nos encontramos, aquella que sirve mejor al bien común”.⁶⁵

En la práctica, la aplicación de este sentido evita, por ejemplo, el resentimiento social o el destrozo del patrimonio cultural; evita que trabajemos por la ley del mínimo esfuerzo, que actuemos con violencia injustificada, que botemos basura en la calle, que evadamos el pago de los impuestos; denuncia el maltrato infantil, aminora la discriminación. Por otro lado, aumenta el acceso a las oportunidades de trabajo; busca soluciones inmediatas y globales para el tema de

⁶⁵ Op, cit. Pág 107.

la pobreza; facilita la vida en común de los discapacitados, en fin, genera una preocupación por lo que le sucede a los demás.

Se podrían seguir enumerando hechos de la vida cotidiana, en los que uno pasa a llevar deliberadamente al prójimo, pero a fin de cuentas lo que hace el sentido social es despertar la solidaridad y el respeto por el otro.

Aquella persona que tiene sentido social, percibe que sus acciones se proyectan y repercuten en el todo social. Por eso como recuerda el Padre Hurtado, Santo Tomás decía que el desfallecimiento de cualquier virtud hiere, de alguna manera, la justicia social.

En Cambio, el hombre con sentido social no espera que se le presente la ocasión para actuar. Esto no quiere decir que todos tengamos que tener el mismo nivel de sentir o exagerar en su dimensión, sino solamente reconocer que hay acciones tan simples como ceder el asiento a una persona mayor en un bus, que acrecientan la concordia.

Hoy, la cantidad de situaciones que anuncian los medios de comunicación atentan y gravemente, la convivencia común, lesionan la justicia social y por tanto el bien común. Estas situaciones de antisociabilidad develan la crisis de la caridad.

Estas manifestaciones constantes de falta de sentido social, dice el Padre Hurtado, no van manchadas con sangre, pero si de falta de justicia y delicadeza. No nos destruyen del todo, pero nos impiden conseguir el grado de bienestar al que tenemos derecho.

Hay otros campos en el que también actúa el sentido social: hay posibilidades de apostolado cívico, político y religioso; también lo hay de concordia internacional, de paz, de comprensión humana. Estos campos proyectan problemas que les son propios, pero no ajenos a nosotros mismos.

Según el Padre Hurtado, el sentido social se compromete en la construcción de una sociedad más justa.

11.2. El Sentido de la Responsabilidad Social

El Padre Hurtado dio una serie de charlas relativas al tema de la responsabilidad social. Ésta última corresponde al cumplimiento de los deberes sociales, hacer conciencia del hecho de que el que está al lado es persona

El sentido de la responsabilidad es el único capaz de infundir respeto. No hay que confundirlo con el sentimiento que genera la autoridad, puesto que el respeto que nos merece, en ese caso, en realidad es temor.

Este sentido repasa lo que indica el Padre Hurtado con respecto a que es necesario entender que cada una de mis acciones repercuten en el otro, que éstas tienen un valor intrínseco mayor al que suponemos y una proyección, para bien o para mal, difícil de medir.

Ejemplos en los que se ejerce la responsabilidad social hay muchos, pero los inmediatos tienen que ver, por ejemplo, con el pago de un salario justo, evitando la evasión tributaria, respetando la propiedad ajena o los derechos del niño a la educación, salud o recreación y brindárselas en el caso que su familia no pueda hacerlo.

Despertar el sentido social requiere forzosamente de conseguir una conciencia social en las personas, es decir, ser conscientes de nuestros deberes sociales, sobre todo los católicos, porque como enseñaba el Padre Hurtado "ser católicos, significa ser sociales, porque el amor a Cristo se refleja en el amor al prójimo"⁶⁶.

Ahora bien para conseguir el sentido social, es necesario tener el sentido de la rectitud, o sea hacer cada cosa como se debe, no caer en una especie de fraude social; sobre todo en el mundo laboral y familiar donde imperan las relaciones con los demás.

Este sentido de la rectitud llama a que cada uno ejerza su profesión en forma correcta, con probidad, con voluntad de servicio; por ejemplo el médico no sólo debe dar un diagnóstico, sino también un consejo; lo mismo sucede para el caso de un político o gobernante que deben administrar la nación de acuerdo a como mejor favorezca al bien común, en tanto que el comerciante declarará honestamente sus impuestos.

También forma parte de este sentido el sentido social del trabajo. Éste le agrega la dimensión de bien común a las labores, para entenderlo no solamente en términos individuales, sino además como una colaboración social.

⁶⁶ Comentario del Padre Hurtado citado por Hevia, R. (1995). Alberto Hurtado, Profeta de la Justicia. Santiago de Chile: Ed. San Pablo. Pág 57.

Por eso es imprescindible ser correctos. Actuar con probidad. Hacer consciente a cada persona de su responsabilidad por el bien común, crear un culto a la responsabilidad que se inculque, en todos, mediante una pedagogía social, que nos lleve a afirmar el vínculo de cada uno en los deberes sociales.

Quien comprenda la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo que San Pablo explica en su carta a los Romanos, “entenderá que significa la solidaridad social: ese vínculo íntimo que une a los unos con los otros para ayudarlos a obtener los beneficios que puede darles la sociedad; el sentido social: esa actitud espontánea para reaccionar fraternalmente frente a los demás, que lo hace ponerse en su punto de vista, que no tolera el abuso frente al indefenso, que se indigna cuando la justicia es violada; la responsabilidad social, que dice bien claro que no puede uno contentarse con no hacer el mal, sino que está obligado a hacer el bien y a trabajar por un mundo mejor”.⁶⁷

11.3. La Pedagogía Social

Este es el último eslabón de la cadena, pero el primero que hay que poner en práctica para despertar el sentido social y el de la responsabilidad social, ya que es a través de ella que se educan estos sentidos.

Es una pedagogía, porque debe inculcarse desde la infancia y por que es una conducción, no busca obligar ni enseñar algo, sino educar; brindar una

⁶⁷ Citado por Alvaro Lavín S.J. en (1981) *Aspectos Críticos de su Ministerio Sacerdotal* Santiago de Chile: Propiedad del Autor. Pág. 110

orientación social frente a aquellos deberes que nos exige la sociedad para conseguir una convivencia cordial.

El objetivo final de la pedagogía social es imprimir el sentido social en las personas, que las lleve a conseguir una actitud social. Para ello es necesario formar hombres responsables y justos, de modo de tener el criterio para comprender que en las manos del niño, del joven, del adulto se haya un poder que puede desencadenar una inmensa felicidad o pesadumbre, justicia o injusticia, maldad o buenaventura, envidia, maledicencia, dolor o una profunda concordia.

Según el Padre Hurtado es muy fácil gobernar a los niños como autómatas e imponerles un castigo si no cumplen las órdenes, sin embargo, eso no es una verdadera preparación para la vida y menos, una formación social.

Para el Director Social del Hogar de Cristo, la pedagogía social significa, efectivamente, formar la responsabilidad: “Esta pedagogía que es formar la responsabilidad social, significa en breves palabras el asumir que yo también soy responsable de mi hermano, de la otra persona para la cual y con quien trabajo y convivo no puedo ignorarla; que esa responsabilidad me hace también tener cierto grado de compromiso con la realidad que esa persona está viviendo o sufriendo y entender que todas las situaciones de injusticia e inequidad de nuestra sociedad nos afectan directamente a nosotros”.⁶⁸

⁶⁸ Entrevista con Benito Baranda. (Anexo 3)

Los rasgos que esta pedagogía debe combinar son, según el Padre Hurtado la disciplina y la libertad, el respeto y la confianza, la iniciativa y la obediencia. Debe educar la responsabilidad y la voluntad.

Es necesario asociar a los alumnos con cierta medida de ejercicio de autoridad; implantar un sistema de colaboración, pero con prudencia, pues hay veces que la exageración de estos principios lleva a la anarquía.

También es conveniente, dice el Padre utilizar los juegos como medio de formación social, ya que en ellos se expresa la organización, el apego a las normas, el sentido de equipo, la coordinación, el esfuerzo y el sacrificio, entre otros.

Asimismo reconoce actividades fuera de las enseñadas en la rutina escolar que también tienen inmerso un valor social, como por ejemplo el movimiento 'Scout'. "Él con su ley, sus tradiciones de honor, el ejercicio de la responsabilidad que cultiva entre sus miembros, tiene un valor altamente social"⁶⁹, decía.

Ahora bien, esta pedagogía social para que pueda ser realista tiene que tener presente la realidad social, los acontecimientos y enseñarlos con un ánimo de juicio y acción según las circunstancias.

Ante ellas, es importante despertar en el alumno el sentido de la solidaridad, de la acogida, de la amistad; de que la caridad puede ponerse en práctica cuando la sociedad se ve enfrentada a catástrofes. La idea es ir forjando

⁶⁹ Op, cit Página 193.

un espíritu de servicio que después, en forma natural, derive hacia el sentido social.

Por último, el Padre Hurtado está consciente de que la formación social involucra un problema de orden moral: la educación de la voluntad. Esta no se educa con hechos ni palabras, sino con el ejemplo.

Desde ese punto de vista, la posibilidad de obtener un educando virtuoso de manera connatural no depende de la acción de un profesor, sino de la colaboración de un conjunto de maestros y, mejor, de todos ellos en pos de un mismo ideal.

Esto implica el ejercicio de las virtudes por parte del maestro también; lo que va generando una cadena de actitudes sociales que se van vertiendo en la sociedad en la medida que los infantes actúan con sentido social.

Posteriormente, este sentido se manifestará por medio de práctica de los deberes sociales, por ejemplo, el deber de la justicia a través de la acción política que le corresponde a cada ciudadano.

Esto es respetando el marco legal, cumpliendo los deberes cívicos y sobre todo como dice el Padre Hurtado, viendo a la política con la mirada del bien común, “destinada a crear instituciones de justicia social que atraen el bien general” y agrega: “A nadie le es lícito desinteresarse de esta causa, porque ¡cuántos bienes dependen de las leyes! La educación, el bienestar, la libertad, la

CUARTA PARTE

organización de la vida económica, el respeto a la conciencia, la defensa de la patria".⁷⁰

Además de la acción política se encuentra la acción cívica. Educar la acción de bien público, para que en las instituciones de orden cívico cada cual se interese por el bien común. Esto sirve, señala el Padre Hurtado, para acortar las distancias, disminuir los resentimientos, para practicar la caridad.

Además está la acción económica-social y la intelectual, acciones en las que prima el servicio social. Educarlas permitiría que cualquier persona desde la perspectiva de su profesión pusiera a disposición sus conocimientos para generar planes de reforma social o de investigación social.

Desde una perspectiva más material quizás, el Padre Hurtado pretende que la pedagogía social no se cierre en moldes que no se pueden poner en práctica. Por eso promueve una formación social donde se eduque el uso del dinero, la sobriedad de la vida social, se denuncie el abuso de la propiedad privada, etc.

Es fundamental formar en la moderación de la riqueza, educar el valor de la sobriedad, para que no pasemos de poseer bienes a un estado en que seamos poseídos por ellos.

"Finalmente, la gran escuela del sentido social, de la justicia y de la caridad, es la práctica y ninguna práctica es más provechosa que el trato social de cada día".⁷¹

⁷⁰ Op,cit Página 172.

⁷¹ Op,cit Página 148.

CUARTA PARTE

12. CONCLUSIONES

12.1. Un Legado Social

A lo largo de estas páginas se ha querido revitalizar el pensamiento social de un hombre que vio en la justicia, la vía para terminar con los problemas sociales, de modo de construir una sociedad que se basara en la colaboración humana.

No cabe duda que el Hogar de Cristo es una obra de plausible y enorme caridad. Nos recuerda

CONCLUSIONES

El verdadero legado del Padre Alberto Hurtado

Hay que cambiar la forma de mirar a las personas, que según las categorías de normalidad, son disminuidas. Una persona con discapacidad física o mental sigue siendo persona, una persona sin techo ni abrigo, también.

A esto apunta el legado del Padre Hurtado, a hacer de esta sociedad una sociedad justa y solidaria. Justa, en la medida que seamos capaces de dar al otro lo que corresponde, asumiendo nuestra responsabilidad social y cultivando una actitud más social. Reconociendo que hay derechos fundamentales que tenemos que salvaguardar y practicar, no sólo el derecho a la vida, sino el derecho a recibir un sueldo justo que permita a la persona desarrollar sus potencialidades, mantener a su familia y esperar el futuro con dignidad.

12. CONCLUSIONES

12.1. Un Legado Social

A lo largo de estas páginas se ha querido revitalizar el pensamiento social de un hombre que vio en la justicia, la vía para terminar con los problemas sociales, de modo de construir una sociedad que se basara en la colaboración humana.

No cabe duda que el Hogar de Cristo es una obra de plausible y enorme caridad. Nos recuerda cada día, que hay personas pobres entre nosotros, pero primero son personas y bajo esta perspectiva, es que el Padre Hurtado entendió que la caridad no es la única senda para dignificar a ese pobre.

Hay que cambiar la forma de mirar a las personas, que según las categorías de normalidad, son disminuidas. Una persona con discapacidad física o mental sigue siendo persona, una persona sin techo ni abrigo, también.

A esto apunta el legado del Padre Hurtado, a hacer de esta sociedad una sociedad justa y solidaria. Justa, en la medida que seamos capaces de dar al otro lo que corresponde, asumiendo nuestra responsabilidad social y cultivando una actitud más social. Reconociendo que hay derechos fundamentales que tenemos que salvaguardar y practicar, no sólo el derecho a la vida, sino el derecho a recibir un sueldo justo que permita a la persona desarrollar sus potencialidades, mantener a su familia y esperar el futuro con dignidad.

Solidaria, entendiendo que hay males causados por nuestra falta de justicia que no es capaz de reparar la caridad. Asimilando las palabras del Evangelio con respecto a los pobres y respetando el bien común.

La labor apostólica del Padre Hurtado le permitió condenar todos aquellos males que atentan contra la justicia como el materialismo, el consumismo, el placer, la exacerbación de la vida social, la falta de austeridad y tantos otros.

En su constante servicio se manifestaron las dos verdades de su ministerio la justicia y la caridad. No se cansó nunca de decir que la caridad comienza donde termina la justicia.

Su legado es un legado de justicia social, no porque la caridad sea menos importante, sino porque en la justicia se encuentra la obligación social de cada persona. Tanto el bien común como la vida cristiana, la reclaman.

Es cierto que su lucha por la justicia adoptó un carácter evangélico, pero en realidad fue más que eso, su prédica y defensa de la justicia fueron evangelizadoras. Tal vez si el Padre Hurtado no hubiera sido sacerdote, la fuerza implacable que habrían tomado en sus manos las leyes, le habrían permitido llegar a la misma conclusión.

Esa luz de Fe que lo iluminó, le permitió repeler las críticas y ataques que recibía cuando se pronunciaba sobre la justicia. Lo convenció para escribir tantos escritos inspirados en ella y denunciar la cuestión social que se vivía en nuestro país a causa de su falta, le permitió tener una dimensión universal de las cosas que estaban sucediendo.

Si hubo una vocación particular en el Padre Hurtado esa fue la social y es ella, la que en definitiva lo encamina por la ruta de la justicia. Por esta razón asociar su figura y su herencia sólo al plano de la caridad es minimizar su verdadero legado.

El legado del Padre Hurtado cumple una fuerte labor educativa en pos de la justicia, así se entiende mejor el objetivo final fin del Hogar de Cristo. No es una simple institución de caridad o beneficencia, es la manera que, a la larga, encontró el Padre Hurtado, para enseñar que encontrarse y ayudar al pobre es colaborar en una sociedad más justa.

Sin su visión de justicia no habría aflorado nunca la de la caridad. El Padre Hurtado se dio cuenta que la virtud de la justicia era una virtud muy impopular, que no acarrea gloria como decía él, por lo mismo nunca quiso que el Hogar de Cristo se transformara en una mera obra de beneficencia.

Es cierto que el hogar nació de una inspiración providencial, pero también es cierto que su estructura obedece a una empresa a una institución de la caridad tal vez, pero que en cada gesto de caridad hay también un acto de justicia.

La percepción que la gente tiene del Padre Hurtado genera una asociación y una asimilación al Hogar de Cristo. Esto, porque es más fácil realizar obras de caridad que cumplir con el deber de justicia. Sin embargo, hubo y hay otras obras - como se ha mencionado en este trabajo- que fueron impulsadas con la misma entrega, generosidad y esfuerzo.

Esto hace que la figura del Padre Hurtado se vea, en cierto sentido disminuida y por tanto, se olvide o no se desconozcan sus demás propuestas.

12.2. El Verdadero Legado del Padre Hurtado

El Padre Hurtado veía con claridad que para conseguir el ideal evangélico del amor fraterno, era necesario solucionar sus problemas de base: la práctica de la justicia social.

Su preocupación fundamental fue enrostrarnos el deber social. Éste le proporciona una expresión plena a nuestra Fe. “Ser católicos significa ser sociales”, les decía el Padre Hurtado a los jóvenes de la Acción Católica.

Cada una de sus obras develan su anhelo de cumplir la justicia social. Su propuesta de un *Nuevo Orden Social Cristiano*, encierra una serie de principios propios del católico, del cristiano, del ser humano en general, del ser persona.

La ASICH y la revista *Mensaje* fueron sus herramientas de formación social para conseguir el apego y difusión de la justicia. Su libro *Humanismo Social* pasó a ser el camino para emprender una pedagogía social que favoreciera un orden de justicia.

Por esto, a mi juicio, el Hogar de Cristo se terminó transformando en un medio para practicar la justicia y no sólo una obra de caridad. Desde mi punto de vista el legado del Padre Hurtado, es un legado social en la medida que va en la búsqueda de una cultura de la equidad, de la solidaridad, de la austeridad, del trabajo y de la justicia.

Luego de haber sopesado todas y cada una de estas páginas es posible concluir que, efectivamente, reducir la imagen del Padre Hurtado sólo a la dimensión caritativa, es parcelar su visión de la caridad.

La caridad a la que apela el Hogar de Cristo ataca la caridad que proviene de la limosna, de esa limosna que da lo que sobra, lo que ya no sirve, lo que no se usa. La caridad que busca el Hogar de Cristo y, por tanto el Padre Hurtado es una caridad que lleva consigo la justicia, porque en esa caridad que es el objeto del el hogar se busca dignificar a la persona pobre.

En mi opinión es en el acto de dignificar al pobre donde está la clave del verdadero legado del Padre Hurtado, pues ella encierra la apropiada magnitud de la unión que debe haber entre caridad y justicia, la mutua colaboración de la que él habla.

Si el Evangelio nos increpa con el designio de que siempre habrá pobres entre nosotros y la historia nos corrobora ese vaticinio, no es la carencia la única falta que hay que mitigar; porque dar pan y abrigo nos engrandece y alivia el sufrimiento del que lo padece, pero vuelve cada vez que la dádiva se acaba y tal vez eso se deba, a que la dignidad por la que abogaba el Padre Hurtado iba en busca de rescatar a la persona que padece un dolor y brindarle la posibilidad de desarrollarse como persona, de modo que se valga por sí misma.

El verdadero legado de este hombre es haberse convencido y predicado que la condición *sine qua non* para terminar con los problemas derivados de la cuestión social como la pobreza es necesario practicar la justicia social.

Practicarla, significa adquirir un compromiso con el cambio social, despertar la responsabilidad social que tiene cada uno. No se puede crear una sociedad más justa donde el fuerte no se vaya contra el débil si no se basa en la justicia y esta no se suaviza con la caridad.

13. BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía Citada

A continuación se hace referencia, exclusiva, a los textos citados en la memoria.

- Figueroa, J. (1995). *Pensamientos del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Fundación Padre Alberto Hurtado.
- Ganderats, L. (1994). *Padre Hurtado, el Libro de sus Misterios*. Santiago de Chile: Ed. Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo.
- Hevia, R. (1995). *Alberto Hurtado, Profeta de la Justicia*. Santiago de Chile: Ed. San Pablo.
- Hurtado, A. (1994). *Humanismo Social*. Santiago de Chile: Ed. Los Andes.
- Hurtado, A. (1992). *¿Es Chile un País Católico?*. Santiago de Chile: Ed. Los Andes.
- Hurtado, A. (1947). *El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica*. Santiago de Chile: Ed. Club de Lectores.
- Hurtado, A. (1950). *Sindicalismo; Historia, Teoría y Práctica*. Santiago de Chile: Ed. Salesianos.
- Lavín, A. (1981) *Aspectos Críticos de su Ministerio Sacerdotal*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor.

- Lavín, A. (1978). *La Vocación Social del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor.
- Lavín, A. (1977) *El Padre Hurtado. Apóstol de Jesucristo*. Santiago de Chile: Ed. Propiedad del Autor.
- Marfán, O. (1993). *Cristo Estaba en Él*. Santiago de Chile: Ed. Patris.
- Rojas, S y Pastor, A. (1994) *Alberto Hurtado, Fuerza Vigente de los Trabajadores*. Santiago de Chile: Ed. San Pablo.

Bibliografía General

A continuación se hace referencia a los textos consultados, pero que no están citados de manera explícita en la memoria.

- Aldunate, T y Poblete, R. (1994). *Pensamiento Social del Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Fundación Padre Alberto Hurtado.
- Castellón, J. (1998). *Su Espiritualidad*. Santiago de Chile: Ed. Don Bosco S.A.
- Correa, J. (1988) *El Padre Hurtado, su Palabra, su Obra*. Santiago de Chile: Ed. Centro de Espiritualidad Ignaciana.
- Encíclicas Sociales: *Rerum Novarum, Quadragesimo Anno, Divini Redemptoris, Laborem Exercens*.
- Hurtado, A. (1994). *Puntos de Educación*. Santiago de Chile: Ed. Dolmen Ediciones.
- Ibañez, J. (1986) *Doctrina Social de la Iglesia*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Católica de Chile.

- Lavín, A. (1980) *Lo Dicho después de su Muerte*. Santiago de Chile: Ed. Cergnas.
- Magnet, A. (1954). *El Padre Hurtado*. Santiago de Chile: Ed. Salesianos.
- Monckeberg, G. (1988). *Alberto Hurtado C.* Santiago de Chile: Ed. Salesiana.
- Rojas, H. (1995). *Historia de un Milagro*. Santiago de Chile: Ed. Fundación Hogar de Cristo.
- Sagredo, R. (1993) *Escritos del Padre Fernando Vives Solar*. Santiago de Chile: Ed. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Publicaciones Periódicas

Estas corresponden a diccionarios, revistas y diarios de la época, así como también boletines institucionales.

- Revista *Mensaje* (depósito del Centro Bellarmino y de la Biblioteca Nacional).
- Diario *El Mercurio* (depósito de la Biblioteca Nacional)
- Hogar de Cristo, *Cuenta de Actividades*.
- Hogar de Cristo, Boletín *Gestión*.
- Informes de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza.
- Diccionario semántico RAE, de la Real Academia de la Lengua Española.

ENTREVISTAS

A continuación se presentan las entrevistas más relevantes, realizadas durante la investigación, con el fin de corroborar datos, validar hipótesis y recoger el testimonio de los que convivieron con el Padre Hurtado y aquellos que, hoy, están a cargo del Hogar Cristo y otras instituciones ligadas al trabajo social.

Si bien las entrevistas no se han desarrollado de manera completa, siguen manteniendo información fidéjima, sin modificaciones, solo se ha sintetizado la conversación.

ANEXOS

Renato Nevia S.J.:

Sacerdote Jesuita, ex Capelán General del Hogar de Cristo (1991 - 1992), autor del libro *Alberto Hurtado, Profeta de la Justicia*, actual Director del Centro Deslaminado.

- Con respecto a la figura del Padre Hurtado.

"La figura del Padre Hurtado se ha ido desdibujando y se emergido con mucha fuerza una figura más oscurativa, el hombre bueno que recogía niños, el apóstol, el hombre de la caridad. Sin embargo, esa era una parte, pero no es la fundamental de su dedicación, ella es la cuestión social.

El iba mucho más allá de una mala estructuración social, una que apuntaba a las causas. Él iba en busca del impacto social, una transformación cristiana de la sociedad, pero no para hacerla cristiana, sino para hacerla humana, hereditaria digna, justa. Rescatar esa línea del Padre Hurtado es de mucha justicia."

¿Qué era lo que más le preocupaba de los problemas sociales de la época?

"Yo pienso que la vulnerabilidad en que vivían los pobres y, para él como eran hijos de Dios, la presencia misma de Cristo, el pobre es Cristo, eso que él veía era insuperable. (...) El dolor de los pobres, incluso más que el problema estructural de una desigualdad, que lo había, más que el problema del anepello que significa el no respeto por la dignidad de los pobres, que también era muy serio, pero el dolor que lo producía en

ANEXO I

ENTREVISTAS

A continuación se presentan las entrevistas más relevantes, realizadas durante la investigación, con el fin de corroborar datos, validar la hipótesis y recoger el testimonio de los que compartieron con el Padre Hurtado y aquellos que, hoy, están a cargo del Hogar Cristo y otras instituciones ligadas al trabajo social.

Si bien las entrevistas no se han traspasado de manera completa, siguen manteniendo información fidedigna, sin modificaciones; sólo se ha sintetizado la conversación.

Renato Hevia S.J.:

Sacerdote Jesuita, ex Capellán General del Hogar de Cristo (1981 – 1982), autor del libro *Alberto Hurtado, Profeta de la Justicia*, actual Director del Centro Bellarmino.

- Con respecto a la figura del Padre Hurtado.

“La figura del Padre Hurtado se ha ido desdibujando y ha emergido con mucha fuerza una figura más caritativa, el hombre bueno que recogía niños, el apóstol, el hombre de la caridad. Sin embargo, esa era una parte, pero no es la fundamental de su dedicación, ella es la cuestión social.

Él iba mucho más allá de una mala estructuración social, sino que apuntaba a las causas. Él iba en busca del impacto social, una transformación cristiana de la sociedad, pero no para hacerla cristiana, sino para hacerla humana, hacerla digna, justa. Rescatar esa línea del Padre Hurtado es de mucha justicia”.

- ¿Qué era lo que más le preocupaba de los problemas sociales de la época?

“Yo pienso que la inhumanidad en que vivían los pobres y, para él como eran hijos de Dios, la presencia misma de Cristo, el pobre es Cristo, eso que él veía era insoportable. (...) El dolor de los pobres, incluso más que el problema estructural de una desigualdad, que la había; más que el problema del atropello que significa el no respeto por la dignidad de los pobres, que también era muy serio; pero el dolor que le producía en

su corazón el estado de miseria, de abandono, de postración, de falta de oportunidades. El dolor que le producía una vida inhumana, ese dolor lo llevaba a buscar cómo eso (...).

Esto lo llevó por una visión de Fe, que en realidad está detrás de cualquier visión humana. Porqué uno siente compasión por una persona: porque es un ser humano, porque es digno y porque es hijo de Dios, por lo tanto, hermano mío”.

- **¿Fue esta situación la que se manifestó en toda la vida del Padre Hurtado? ¿Esa situación despertó su vocación? Ud. en su libro insiste que la vocación del Padre Hurtado, como lo ya había dicho el Padre Álvaro Lavín, era social?**

“De ahí se estructura su vida, por eso quiso ser sacerdote. Su inquietud social partió antes, desde el colegio, porque se le inculcó el contacto con los más pobres y ser alumno del Padre Vives, le despertó ese contacto.

En el Colegio San Ignacio se ha querido inculcar, desde siempre, a los jóvenes esa visión social, una responsabilidad social (...)

Si él decidió (refiriéndose al Padre Hurtado) ser abogado, no fue sólo porque no pudo entrar a la Compañía por la situación de su madre, él lo eligió, en el fondo, para prepararse como instrumento, para hacer algo por lo más pobres, así es que ya estaba su visión de querer cambiar las cosas. Eso se comprueba con su trabajo tesista. Ahí ya está esa inquietud que en él bullía”.

- **Si el Padre Hurtado no hubiera sido sacerdote, ¿habría logrado los mismos resultados y cosas que hizo?**

“Si no hubiera sido sacerdote, tal vez. No sé, pero sospecho que habría encontrado la manera de prosperar los caminos de Dios. (...) Pero su visión cristiana le dio la fuerza y la dimensión más profunda, más universal a su trabajo.

Esto, porque fundamentalmente el espíritu cristiano es una fuerza interior que ayuda enormemente, a hacer aquello que humanamente también se podría hacer. Una persona sin Fe, también puede trabajar por la justicia y por mejorar el país, pero la Fe da la fuerza en las adversidades, da esperanza, da una visión de futuro.

Si el Padre Hurtado no hubiera tenido la Fe, habría sido un gran dirigente. La Fe, en el fondo, potencia al infinito la condición humana (...) hay líderes que con la Fe traspasan la historia y la muerte. La Fe potenció al Padre Hurtado y potenció los efectos de su acción. (...) La gente no sólo le tiene cariño, respeto y reconocimiento al Hogar de Cristo por ser de quien viene, sino porque también es una obra de Dios”.

- **Con respecto a la vigencia del mensaje del Padre Hurtado.**

“El mensaje del Padre Hurtado sigue siendo muy vigente, porque mientras haya pobres, en este minuto hay 23% de la población, en la época del Padre Hurtado era el 50%, hay un problema que solucionar, a pesar de que siempre habrá pobres como dice el Evangelio.

El mensaje sigue vigente, porque a pesar de que antes no había ninguna conciencia sobre el derecho de los pobres y hoy se ha progresado un poco en eso, aún se mantiene eso que decía el Padre Hurtado *la injusticia produce muchos más males de los que puede remediar la caridad*”.

- **Con respecto al Hogar de Cristo.**

“El Padre Hurtado estaría feliz con el Hogar de Cristo, pero por más que se multiplique el Hogar de Cristo, eso no soluciona el problema social, porque él es un problema de justicia. Él tenía clarísimo eso, el Hogar de Cristo no remediaba a los pobres que quedaban destruidos por la máquina económica; hay que cambiar las estructuras sociales decía él, para que no se sigan produciendo más pobres.

Él dice claramente que hay que cambiar la estructura de los cuadros sociales, no se puede tener una sociedad que produzca tantos pobres. Hoy se han disparado las diferencias, es cierto que ha disminuido la pobreza, pero la brecha ha aumentado, la desigualdad sigue siendo un problema.

(...) Yo creo que hoy, el Padre Hurtado, estaría atacando la desigualdad, el mismo les decía a los ricos que no es lícito estar despilfarrando cantidades de dinero en los casinos y en las carreras, habiendo pobres que no tienen nada”.

“ El norte total del Padre Hurtado fue la cuestión social. Solía decir que la obra que más había pensado con la cabeza era Mensaje y con el corazón, el Hogar de Cristo: la ASICH no le resultó después, pero su norte fue la cuestión social y por eso trabajó por los obreros. La ASICH fue la coronación hacia los trabajadores, para que tengan la conciencia que ellos mismos tienen que organizarse y formarse para defender sus derechos”.

ANEXO 2

Alberto Etchegaray:

Ex Ministro de Vivienda y Urbanismo y actual Vicepresidente de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza.

- **Dentro del ámbito de la justicia social, el tema de la pobreza, es desde su punto de vista un problema de todos.**

“Por su puesto, porque de partida es un tema de desarrollo, de calidad de país, porque la pobreza no es entendida solamente como una cuestión de menos ingresos económicos. Hoy hay una inequidad persistente, diversificada en muchos aspectos, los problemas que hoy tienen los pobres se dan, porque tienen muy mala educación, porque el acceso que hoy se tiene a la distribución del ingreso es muy limitativa, porque afecta mucho a las mujeres, porque tiene una deficiencia en la calidad de los servicios que reciben los más pobres, porque la pobreza está expresada territorialmente en la periferia.

Desde esa perspectiva, si 30% de la población del país vive en estas condiciones, es un país que no se está desarrollando al máximo de sus potencialidades, por lo tanto, si uno lo saca del punto de vista ético en un país con una mala calidad de desarrollo”

- **Con respecto al tema de la pobreza y sus soluciones.**

“Hoy día es central el tema de la educación, es una condición necesaria, no suficiente, si no se resuelve no se pueden enfrentar los otros problemas que trae consigo el mundo moderno. Hoy la pobreza más que un problema de desempleo, que hoy es muy fuerte, pasa por un problema de educación. Sin ella es imposible salir de la pobreza, no digo que sea suficiente, se necesitan otras cosas, pero es indispensable. (...) además la calidad de educación que hoy reciben los más pobres, les impide acceder a los puestos que hoy ocupan los que tienen mejor educación en la sociedad”.

- **¿Se sigue dando la misma situación de diferencias sociales que en la época del Padre Hurtado?**

“La situación persiste. Evidentemente que hoy en día hay una diferencia fuerte en la sociedad chilena en lo que tiene que ver con el ingreso, aunque los signos que tenía el Padre Hurtado han cambiado. Hoy día hay homogeneidad en el vestir, hoy es más difícil

diferenciar una persona de clase media con una de clase alta o media y baja (...) en el acceso a algunos bienes y servicios básicos también se ha masificado, pero en lo que uno ve diferencias es que hoy, en términos relativos es mucho más fácil comprar un televisor que pagar la universidad de uno de los hijos. Antes la educación era absolutamente gratuita e igual en calidad para todos, entonces aquellas cosas que hoy otorgan ciudadanía son muy caras”.

- **Con respecto al cambio estructural.**

“Los problemas de pobreza no pasan solamente por una cuestión de distribución del ingreso ni por un mayor desarrollo, son condiciones muy importantes, pero lentas, recién después de un desarrollo sostenido, se puede esperar que en ocho o diez años más todos los niños del país accedan a una educación igual en calidad (...) Lamentablemente la pobreza pasa por un todo, cuando uno toma lo más bajo de la pobreza extrema ve que todas las inequidades se superponen sobre ellas en conjunto: bajos ingresos económicos, malos empleos, rostro femenino, afecta a la mujer, viven mal, mala calidad de los servicios y mala calidad de la educación. El Padre Hurtado estaría gritando en todas las esquinas si viera las inequidades de hoy en día”.

- **Con respecto al tema de despertar la conciencia social que abogaba el Padre Hurtado.**

“Hemos retrocedido. Nosotros después del Padre Hurtado, tuvimos un tiempo de cuestionamiento estructural, la formación especialmente profesional, académica, juvenil, generación de la cual yo soy parte, provocó en la sociedad chilena una alta conciencia social, llevó al más alto nivel de sindicalización que Chile ha tenido en su historia, a una formación social amplia; pero hoy día, especialmente desde la década del '80, la formación por ejemplo de las universidades excluye casi en su totalidad, con muy honrosas excepciones como la misma universidad Alberto Hurtado, la formación social de sus alumnos.

El tema de la conciencia social de la sociedad chilena está hoy en día solamente identificada con aspectos éticos, es decir, hay que ser buenas personas y ser solidarios, se habla mucho de la solidaridad que es un tema central en toda sociedad, pero se olvida mucho el tema de la justicia.

Lo primero que hay que hacer en cualquier sociedad es establecer criterios y estructuras de justicia, una vez que eso funciona y está en total funcionamiento, ahí recién uno puede apelar a la solidaridad, porque siempre va haber algunas situaciones

personales, sociales, étnicas, que sólo los elementos de justicia no van a lograr darle las igualdades u oportunidades a las personas.

El tema de la justicia en Chile no ha estado presente, por ejemplo con respecto a los derechos sociales, ciudadanos, el derecho de la mujer, de las minorías, entonces, hoy los profesionales no solamente deben tener la visión técnica de sus disciplinas, sino manejar la dimensión social que les atañe”.

- **Con respecto a la vigencia del Padre Hurtado y su visión de justicia.**

“El Padre Hurtado fue un hombre tremendamente visionario, pero ha caído en una manipulación comunicacional para acentuar más su compromiso con la caridad y la solidaridad, esto ha desdibujado un poco el compromiso que él tuvo con la justicia.

El Padre Hurtado fue un hombre que apoyó muy profundamente el tema de la sindicalización y formación de los trabajadores, además, él, fue un gran impulsor de las semanas sociales, o sea que hubiese una instancia regular en la sociedad para que se debatieran entre las más altas mente de este país, los temas de la cuestión social; pero el tema de la cuestión social hoy día se ha circunscrito o a la caridad o a la gente buena persona, de buen corazón, o si no a los resentidos o marxistas que están viviendo cosas que ya todo el mundo despreció.

Hoy no se quiere hablar de las dificultades, en cambio el Padre Hurtado era de esos hombres que meten el dedo en la yaga”.

ANEXO 3

Benito Baranda:

Psicólogo, Director Social del Hogar de Cristo y Presidente de la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza.

- Con respecto al Hogar de Cristo.

"A cincuenta años de haberse fundado, lo primero es que ha pasado por un proceso muy fuerte de búsqueda de la mayor pobreza y eso nos ha llevado a trabajar en lugares muy apartados, sacrificando trabajos acá en Santiago para atender aquellos lugares de mayor pobreza.

Segundo, el Hogar de Cristo ha hecho un esfuerzo muy grande por involucrar más a la comunidad local en cada uno de estos lugares con las realidades de pobreza de ellos, porque el tema de la pobreza no sólo pasa por dar asistencia a aquellas personas que viven en la pobreza, sino también por un cambio de actitud de mayor justicia de nosotros para con las personas que viven en mayor pobreza. Ese cambio de actitud trae sin duda, muchos más beneficios que el hecho de traspasar dinero. Hay que llevar a cabo el tema promocional, pero sumándole esa cuota de justicia necesaria.

Hay un tercer elemento que ha sido muy importante que es que al involucrar a la comunidad local, a parte que se van obteniendo más recursos, la gente adquiere mayor capacidad de influir en la determinación de propuestas sociales, que es lo que históricamente, el hogar, había dejado un poco de lado y hoy día, se retomó con mucha fuerza.

Esto ha llevado al Hogar de Cristo ha estar más en la palestra, discutiendo temas de políticas sociales que afectan a las personas más pobres: salario mínimo, trabajo de la mujer, la ley de salas cunas y jardines infantiles, Servicio Nacional del Adulto Mayor y Servicio Nacional de Menores".

- Con respecto al objetivo del Hogar de Cristo.

"La diversidad de necesidades no ha hecho cambiar su objetivo *dignificar y humanizar al pobre*. Por el contrario, el hecho de vincular más directamente a la gente, nos ha ayudado a integrarnos en problemas actuales como el tema de las salas cunas y la atención de preescolares, en los campamentos y nos hemos metido en algo que va

alcanzar mucha fuerza en el hogar como trabajo, que es el tema de la discapacidad mental.

El objetivo no ha cambiado, pero sí el hogar, ha diversificado la labor, producto de la gente que atendemos en las hospederías y los campamentos”.

- **El Hogar de Cristo como empresa.**

“Desde que se fundó el Hogar de Cristo, y esto no es una opinión mía, sino un deseo del Padre Hurtado, él soñó con tener una empresa eficiente y eficaz al servicio de los más pobres; que en el uso de sus recursos fuese extremadamente eficiente y que no se despilfarraran en una malla burocrática y que en la acción causara impacto y por eso se estructuró como una empresa desde sus inicios: donde hay un directorio que da las grandes líneas y donde hay un equipo ejecutivo que es controlado sobre la base de un control de gestión, de gestión financiera y social y el resto de los programas dependen de la planificación global que hace el directorio.

Dentro de eso hay dos elementos muy importantes en el mundo empresarial, que son muy positivos para el hogar: uno de ellos es el desarrollo de la organización y la posibilidad de ir generando nuevos negocios; la idea con respecto a esto es no quedarse sólo con lo que el Padre Hurtado inició, porque han aflorado más necesidades que antes no se veían, por ejemplo llegar a los lugares de pobreza rural o la construcción de medias aguas, aunque el Padre Hurtado pensaba en una edificación más digna, casas sólidas, buenas; pero frente a los campamentos es necesario utilizar medias aguas.

En la búsqueda de negocios el hogar está en la búsqueda de las personas más pobres, en ese sentido yo hablo de empresas, porque tenemos una estructura empresarial, nosotros respondemos a la Iglesia respondemos al directorio.

El Hogar de Cristo no es una obra de la Iglesia en el sentido jurídico, sí es una obra de Iglesia en el sentido espiritual, pero tiene una personalidad jurídica a parte de la Iglesia”.

- **Con respecto a la responsabilidad frente al tema social.**

Es responsabilidad de todos y nos hemos estado peloteando la justicia social, la gente que vive en condiciones de miseria, la indigencia, durante mucho tiempo, pero basta, porque efectivamente es responsabilidad de todos.

Si queremos que el Estado sea más eficiente, preocupémonos de ello y, por lo tanto involucrémonos en el tema, no nos lavemos las manos y gastemos un montón de plata nosotros y acusemos al estado de ineficiente; no, porque nuestros recursos sean

particulares, quiere decir que no tengamos una responsabilidad frente a ellos. Tenemos mucha responsabilidad social, si le pagamos un bajo salario a la persona que trabaja con nosotros, eso es una gran responsabilidad social, no hay que esperar que el Estado le dé buena salud a esa persona o buena educación, si nosotros no cumplimos con el pago de los impuestos, en este país se evaden más de cuatro mil millones de dólares al año en impuestos, cuando pasa esto en Chile la escuela que está en cañete funciona peor; otros se excusan diciendo que el dinero se queda dando vueltas en una maraña burocrática, perfecto, entonces trabajemos por mejorar la estructura del Estado; pero no nos lavemos las manos frente a nuestra responsabilidad social, de pagar los tributos.

(...) Además como el hogar, no tiene ningún compromiso ideológico, trabajamos por mejorar las políticas sociales esté el gobierno que esté y eso lo ha hecho siempre el Hogar de Cristo, porque no importa quien esté gobernando, importan aquellos que postergamos”.

- **¿Qué pasa con el hogar cuando la gente se refiere a él sólo en términos de beneficencia e, incluso como un medio que tienen los ricos para expiar sus culpas frente a los deberes sociales que no cumplen?**

“Haber, hay una frase muy dura, pero muy cierta del Padre Hurtado que señala que hay muchos católicos ricos que están dispuestos a construir un templo, una escuela, un hospital y no hacer lo único que le pide la justicia, que es pagar salarios justos a sus trabajadores.

Nosotros no tenemos, porqué transformarnos en jueces frente a eso, pero debemos reconocer que la gran mayoría de los que hoy día contribuyen en el Hogar de Cristo son personas comunes y corrientes, el 80% de los socios son asalariados, que pagan su cuota regularmente, con eso se mantiene el hogar en todo Chile; por su puesto que hay donaciones de empresas y empresarios, pero son tremendamente limitadas, no es la base del presupuesto del hogar, al contrario lo que hoy en día está adquiriendo fuerza es que empresarios y trabajadores se toman de la mano y apadrinan una obra, en el programa *Uno más Uno*. Esto apunta a tomar conciencia de lo que aportan los trabajadores y a ver las realidades, que a veces ellos mismos viven.

Naturalmente que hay empresas, poquitas empresas que colaboran directamente, que han asumido su responsabilidad social, muchas siguen predicando que su único tema es el negocio y se les olvida que son ellos mismos los que hoy representan el manejo de más del 80% de los recursos del país que antes eran manejados por el Estado.

El Estado tiene gran responsabilidad social, pero hoy también la tienen los empresarios, porque si ellos hoy han asumido una serie de responsabilidades que antes eran de competencia del Estado. Hoy ellos tienen que asumir su responsabilidad social y yo creo que eso pasa por un proceso educacional”.

- **Sobre el tema de la responsabilidad social.**

“Siguiendo al Padre Hurtado, uno de los puntos más importantes en la formación de una responsabilidad social, radica en la generación de una pedagogía social (...) y que ha sido desconocida por la casi totalidad de colegios y liceos de este país.

Formar la responsabilidad social, significa en pocas palabras asumir que yo también soy responsable de lo que le sucede a mi hermano, de la persona a la cual y con quien trabajo y con quien convivo y eso no lo puedo ignorar. Esa responsabilidad me hace también tener cierto grado de compromiso con la realidad que esa persona está viviendo, está sufriendo. (...) Entender que todas las situaciones de injusticia e inequidad de nuestra sociedad nos afectan directamente a nosotros, a la convivencia, a la seguridad; somos parte de un todo social y por ello hay que formar esa conciencia desde pequeño, si no me forman así voy a ser un autómatas”.

- **Para una persona que no está comprometida con la Fe ¿Cómo debe tomar el tema de la responsabilidad social?**

Porque yo tengo que llegar a comprender que si no hay un buen compromiso, una buena responsabilidad social, no hay integración social y, por tanto, hay mucha inseguridad ciudadana. (...) Este es un factor de bien común y mientras tú más segregues a la población, más inseguridad generas y al final vas asociando pobreza, inseguridad, delincuencia, droga; lo que termina asustando mucho a la población (...) y entre otras cosas esto pasa por tener una mayor conciencia social de los problemas que ocurren en la localidad donde vivo.

¿Qué pasa con las donaciones de caridad que buscan salvar las conciencias?

“Primero esto es una cosa que nadie pudo jugar (...) el Padre Hurtado recordaba siempre la caridad que termina la justicia, esa frase la podemos

ANEXO 4

Renato Poblete S.J.:

Sacerdote Jesuita, actual Capellán General del Hogar de Cristo (1982-1999).

- ¿Cuál es su visión del pensamiento social del Padre Hurtado?

"Uno de los primeros libros del Padre Hurtado es sobre las vocaciones, pero inmediatamente después empieza con el libro *Es Chile un País Católico* y éste es un libro de sochk, de la situación social. Su primera parte es una crítica a un país católico, pero con una crisis social fuerte.

Después de este libro, que despierta bastante polémica, El Padre Hurtado fue un gran crítico en sus sermones, en la parte de la explicación del Cuerpo Místico asociándolo al tema de la solidaridad; después en sus sermones hacia los jóvenes de la Acción Católica, él tocaba mucho las Cartas de San Pablo, pero tomando mucho el aspecto social.

Si bien evidentemente lo social nace también del amor a Cristo profundo, porque uno se preocupa del prójimo, en la medida que yo me doy cuenta que estoy respondiendo no sólo por una cuestión filantrópica, sino también a una concepción teológica de que en el Cuerpo Místico, si hay un miembro que sufre todo el cuerpo sufre. De ahí que la línea del Padre Hurtado fuera siempre muy social.

La explicación misma del Hogar de Cristo al final es no sólo una acción caritativa, sino que responde a una acción social, a una concepción de que la misión del Hogar de Cristo, es despertar la conciencia social en Chile.

El hecho real de que el Hogar de Cristo tenga casi medio millón de socios, por lo menos recuerda que hay un problema social; puede ser que sea interpretado caritativamente, pero el fondo también están absorbiendo la presencia de situaciones sociales fuertes. Esto está contribuyendo en parte a un cambio social, levantando la conciencia de que realmente hay algo que no funciona".

- ¿Qué pasa con las donaciones de caridad que buscan calmar las conciencias?

"Primero esto es una cosa interna que nadie puede juzgar (...) el Padre Hurtado recordaba siempre la caridad empieza donde termina la justicia, esa frase la podemos

repetir (...) ahora el hecho de que busquen tranquilizar a conciencia quiere decir que ven que su conciencia está mal, ir más allá, hacia las personas que hacen algo por caridad, pero no hace nada con la justicia, tendrá la conciencia amarrada en otra parte, pero es preferible que haga eso a que no haga nada. Hay distintos grados en términos de la caridad.

(...) El Padre Hurtado tenía una cualidad, que no la tenemos nosotros y es que él atacaba mucho en sus prédicas, pero a la vez era un hombre muy santo, entonces el Hogar de Cristo le sirvió para atacar”.

- **Para una persona que no tiene Fe, son igualmente obligatorios los pilares de la moral social católica para mantener a la comunidad ¿puede llegar a entender un acto de caridad y no de justicia desde esta perspectiva?**

“Sí, porque la mantención de toda comunidad supone autocrítica, eliminación de tensiones de modo que la sociedad evite tensiones, o sea el que tú no tengas Fe es un peligro para la misma sociedad, porque cualquiera pequeña chispa puede hacer brotar odio o egoísmos, ánimos de venganza, es decir creas un clima propicio para la revolución. En todo caso, esto pasa aunque no se tenga la visión de la caridad”.

“El Padre Hurtado, viendo la sociedad actual fue un profeta, no cabe duda que fue un adelantado de los tiempos, porque no era normal, incluso dentro de la misma Iglesia, que se uniera mucho la Evangelización con la promoción humana, que después pasa a ser un leit motiv del Documento Apostólico después del Sínodo por la Justicia que tiene Pablo VI, donde habla que la promoción de la justicia está en la misma línea de la Evangelización. Eso ya lo había hecho el Padre Hurtado. En su época hablar de que el amor a Dios pasaba por el amor al Prójimo no era lo más aceptado ni entendido; en ese sentido el Padre Hurtado es un adelantado”.